

Peregrinaje Arcoíris de Fe



RECONCILIACIÓN DESDE LOS MÁRGENES



Historias personales
de personas Queer de fe

Eds. Kerstin Söderblom,
Martin Franke-Coulbeaut,
Misza Czerniak, Pearl Wong



RECONCILIACIÓN DESDE LOS MÁRGENES

Historias personales de personas Queer de fe

Tabla de contenido

Prefacio por Rt Revd Olav Fykse Tveit	2
<i>Teología Queering. Textos bíblicos desde la perspectiva queer.</i> Introducción por Kerstin Söderblom	3
<i>Identidad liberadora – Lectura de la Biblia y de la propia vida.</i> Introducción por Martin Franke-Coulbeaut	6
África	
Felicia – Ghana	8
Uchenna – Nigeria	10
Ecclesia – Sudáfrica	12
Kasha Jacqueline Nabagesera – Uganda	14
Américas	
Ana Ester Pádua Freire – Brasil	16
Noah Brown – Canadá	18
Fabio Meneses – Colombia	20
All-in Saltillo – México	22
June Barrett – EE. UU.	24
Asia	
Eros Shaw – China continental	26
Joseph Yang – China continental	28
Shirley et Bell – Hong Kong	30
Small Luk – Hong Kong	32
Arisdo Gonzalez – Indonesia	34
Hendrika Mayora – Indonesia	36
Pauline – Singapur	38
Summer Sea – Corea del Sur	40
Chen Xiaoen – Taiwán	42
Europa	
Ivon – Alemania	44
Judit – Hungría	46
Uschi – Polonia	48
Ewa Hołuszko – Polonia	50
Yael et Yana Yanovich – Rusia	52
Hanna Medko – Ucrania	54
Christina Beardsley – Reino Unido	56
Oceanía	
Tony Franklin-Ross – Nueva Zelanda	58
Historias interreligiosas	
Maximilian Feldhake – Alemania	60
Muhsin Hendricks – Sudáfrica	62
Gracias por Mette Basboll y Gabriele Mayer	64

PREFACIO

Damos la bienvenida a esta contribución al intercambio de experiencias y reflexiones costosas en la familia ecuménica. Recopila historias importantes de personas de fe LGBTIQ+ de todo el mundo. De este modo, contribuye a la comprensión de la diversidad humana y amplía el horizonte de la experiencia humana, con la que las iglesias y otras instituciones religiosas deben relacionarse más seriamente. Lo que implica la diversidad de la creación y lo que significa ser un ser humano, creado a imagen de Dios, son procesos de aprendizaje continuo para las iglesias.



Como confirman muchas de las historias recopiladas, la familia ecuménica tiene un largo camino por recorrer en lo que respecta a la protección de los derechos humanos y la dignidad humana de las personas LGBTIQ+. No importa cómo entendamos teológicamente la identidad humana y la sexualidad, cualquier persona debe sentirse segura y bienvenida en su familia, sociedad y comunidad de fe. Desafortunadamente, éste no es el caso hoy. Hace unas semanas, Oslo se vio azotada por el terror la noche anterior al desfile anual del Orgullo. Muchas personas queer se sienten inseguras, incluso en estados liberales como Noruega. Mientras el odio y la intolerancia sigan violando y limitando la vida de las personas LGBTIQ+, las iglesias no pueden descansar.

A través de 'Misión desde los márgenes', el movimiento ecuménico ha enfatizado que la misión no es algo que hacen los poderosos a los que no tienen poder, los ricos a los pobres o los privilegiados a los marginados. De manera similar, este proyecto de 'Reconciliación desde los márgenes' no solo describe el significado de la sanación de las relaciones entre las personas LGBTIQ+ excluidas y sus familias, sino que también subraya cuán esencial es esta reconciliación para la comunidad en general y las iglesias. La forma en que la sociedad y las comunidades religiosas tratan a las personas LGBTIQ+ muestra aspectos importantes de su calidad compasiva y humanitaria.

Oslo, julio de 2022

Rt Revd Olav Fykse Tveit
Obispo Presidente Iglesia de Noruega

Kerstin Söderblom

TEOLOGÍA QUEERING



Las personas queer leen la Biblia y los textos teológicos con ojos queer. Relacionan historias bíblicas con sus historias vividas y viceversa. Y hacen teología con un corazón queer y una mente queer y ya no se disculpan. Eso es en realidad lo que hace toda la gente. Hacer teología es algo muy personal y contextual. Está ligado al tiempo y al espacio y nunca es un esfuerzo objetivo. Sin embargo, parece ser un gran problema cuando las personas queer lo hacen. Los teólogos y las iglesias tradicionales condenan tal acción como parcial o incorrecta.

El problema: durante siglos, la gente escuchó las voces masculinas de eruditos y profesores, sacerdotes y obispos, que defendían un marco de hermenéutica bíblica e interpretación teológica dominado por hombres y heteronormativo. Y todos habían estado extremadamente interesados en decirle a la gente cómo vivir y a quién amar.

Por eso es tan importante escuchar a las personas queer de fe hoy. Sus voces no se han escuchado mucho. Toma en serio las experiencias de las personas queer y estarás expuesto al conocimiento experto desde los márgenes. Aprenderás de personas que intentan salvar lo que se llama imposible: ser queer y ser religioso.

Los autores de los testimonios que se recogen en este folleto cuentan historias únicas sobre cómo todos y cada uno de ellos intentan conciliar la búsqueda personal de un hogar espiritual con el ser queer. Al mismo tiempo, la mayoría de ellos están en desacuerdo con su cultura y contexto religioso prevalecientes. Al contar sus historias, agrandan corazones y horizontes. En otras palabras: ofrecen energía transformadora a las comunidades religiosas que corren el peligro de alienarse de la vida cotidiana mientras construyen muros y defienden los valores tradicionales contra cualquier cosa y cualquier persona que parezca diferente.

Durante décadas, las personas queer han luchado por recuperar el término “queer”. Originalmente, era una palabrota utilizada para ridiculizar y

discriminar a las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e inter (LGBTI+). Sin embargo, en los años ochenta y noventa del siglo XX se empezó a transformar el término peyorativo en un recurso con valor y significado. Desde entonces, el término queer sirve como una auto descripción orgullosa para todos aquellos que no encajan en categorías heteronormativas de sexualidad o identidades de género binarias.

En este sentido, los autores de este folleto son sujetos de un trabajo teológico queer en curso. Sus testimonios reflejan la cotidianidad de personas que, por su orientación sexual no heteronormativa o identidad de género no binaria, han sufrido burlas, odio, violencia física o psicológica o exclusión, muchas veces ejercida en comunidades religiosas -con la Biblia en sus manos. Las personas queer de fe encarnan enfoques críticos sobre las fuentes opresivas de la teología y buscan el respeto y la inclusión radical.

La colorida variedad de testimonios cuestiona los llamados conceptos evidentes de sexualidad e identidades de género, y cruza fronteras y normas. Lo hacen “queer”, como dicen algunos estudiosos, y abre nuevos horizontes biográficos y teológicos.

TEXTOS BÍBLICOS DESDE LA PERSPECTIVA QUEER

Los enfoques queer de la hermenéutica bíblica ya no justifican defensivamente la diversidad sexual y las diversas identidades de género, sino que las asumen como dadas. Todo pertenece a la creación de Dios y todo está maravillosamente hecho. Con respecto a los hallazgos bíblicos, en el centro del debate ya no están los pocos versos sobre la homosexualidad, los llamados “textos garrote” o “textos paliza” (clobber texts), esos versos bíblicos que se usan para oponerse a la homosexualidad (Lev. 18:22; Lev. 20:13). ; Deuteronomio 23:17; Romanos 1:18-32; 1 Corintios 6:9-10; y 1 Timoteo 1:9-10). Estos textos se escribieron predominantemente para distinguir convicciones religiosas específicas de los contextos antiguos de Canaán y/o grecorromanos de culto a la prostitución, pedofilia y contactos homosexuales entre hombres casados. Los eruditos bíblicos no consideran que esos pocos versículos bíblicos sean significativos para los contextos de vida LGBTI+ del siglo XXI.

El mensaje bíblico básico es este: Cada persona es considerada como una imagen única de Dios (cf. Gén. 1:27). Garantiza la dignidad de todas las personas, independientemente de su origen, color de piel, edad, capacidad física, identidad de género y orientación sexual. Además, las personas con sus diversas sexualidades e identidades de género están igualmente incluidas en el “Doble Mandamiento del Amor” (Marcos 12:29; Mateo 22:34-40; Lucas 10:25-28). El mandamiento de amar a Dios y al prójimo como se debe amar a uno mismo no diferencia entre personas individuales. En cambio, todos deben amar a Dios y respetar a los demás, tanto como todos merecen el respeto y el reconocimiento de los demás.

Además, la búsqueda de rastros no heteronormativos en las historias bíblicas es una parte importante de los textos bíblicos queering. Se descubren imágenes no binarias de Dios. Y se identifican figuras bíblicas, que se pueden leer y comprender más allá de las categorías heteronormativas y más allá de las identidades binarias de género.

Para ello, se revelan tradiciones exegéticas heteronormativas y se presentan otras posibles interpretaciones. Se emprenden investigaciones sobre las tradiciones hermenéuticas sociopolíticas, históricas, culturales y lingüísticas. Los estudiosos queer utilizan lagunas literarias y espacios vacíos para señalar diferentes significados e interpretaciones de los textos bíblicos. Se promueve la lectura entre líneas y las relecturas críticas para incluir perspectivas queer.

Además, la investigación teológica queer exige que las dimensiones de la homofobia y la hostilidad trans se vinculen con otras dimensiones de la injusticia, como el racismo, el sexismo, el antisemitismo, el colonialismo, la discriminación por edad y la lucha contra la discapacidad. Tal análisis multisistémico es necesario para poder describir adecuadamente las estructuras de poder y desigualdad en las iglesias y comunidades religiosas, que afectan la vida de las personas.

Los autores de este folleto aportan sus puntos de vista específicos a esta compleja textura al contar sus historias queer. Hablan de dudas y fe, de esperanzas y miedos. Y todo ello está interconectado con otros temas, como diferentes continentes, nacionalidades, color de piel, contextos culturales y sociopolíticos, y diversas denominaciones religiosas. Si los lectores escuchan con atención, pueden aprender de sus voces sobre cómo sobrevivir en un entorno hostil y cómo moldear sociedades y comunidades religiosas de una manera afirmativa e inclusiva para todos.

Martin Franke-Coulbeaut

IDENTIDAD LIBERADORA

– Lectura de la Biblia y de la propia vida



Descubrir la diversidad de la vida cotidiana en la Biblia es tanto colectiva como individualmente un importante instrumento de liberación del victimismo. La norma binaria y heterosexual de la sociedad en general ("una persona es solo una mujer o un hombre", así como "el sexo solo es apropiado entre personas del sexo opuesto") significa que los miembros de las minorías queer necesitan una decisión consciente para encontrar su propia identidad.

Muchos de los testimonios de creyentes LGBTI+ presentados en este folleto muestran que estas identidades a menudo tienen que desarrollarse contra los mensajes confirmados de sus propias comunidades religiosas: Kasha Jacqueline Nabagasera escribe sobre "malinterpretar la doctrina" que excluye a las lesbianas en Uganda. Desde China, Eros Shaw y Joseph Yang informan que primero tuvieron que apoyarse mutuamente en Rainbow Communities para poder vivir su fe como homosexuales. Sentirse solo con la propia identidad es uno de los mayores obstáculos en el camino de salir del clóset.

Los bisexuales como Bell y Shirley de Hong Kong y Uschi de Polonia suelen verse más afectados por la exclusión que las lesbianas y los gays, que a menudo ya han encontrado un espacio seguro, al menos en sociedades más abiertas. Para las personas trans e inter como Hendrika Mayora en Papua, Small Luk de Hong Kong e Ivon de Alemania, a menudo hay incluso menos modelos a seguir para su proceso de salida o transición. Sus testimonios pueden ser alentadores y útiles para los demás.

Pauline de Singapur describe que a pesar de las luchas internas y externas, la fe también es una fuerza para la reconciliación con Dios durante la salida del armario: "Durante ese tiempo oscuro, lo único que me mantuvo en pie fue un conocimiento profundo en mi alma de que de alguna manera Dios me amaba y que, por alguna razón, Dios estaba bien conmigo y yo estaba bien con Dios. Cada vez que clamaba a Dios, una paz y una seguridad inexplicables inundaban mi corazón y mi alma". Al final, lo único que ha cambiado es que "ya no tengo tanto miedo al rechazo como para no poder decir mi verdad".

Además de mostrar que el proceso de salir del clóset ocurre en todas las culturas del mundo, es importante que reconozcamos que no solo la fe cristiana puede ayudar con la auto aceptación. En solidaridad interreligiosa, el imán Mushin Hendricks de Sudáfrica describió sus experiencias en el Islam; y Max Feldhake, como rabino gay de EEUU que vive en Alemania, describió sus experiencias en el judaísmo. Estamos especialmente agradecidos por sus testimonios. Y confirmamos que, como con todas las demás, la publicación de sus historias personales es alentadora y fortalece a los demás.

Las historias de fe recopiladas aquí pueden ser útiles no solo para las personas LGBTI+. También muestran formas que pueden fortalecer a otros miembros de minorías y personas en general en su proceso de autodescubrimiento y búsqueda de autoestima. Porque, en última instancia, todas las personas conocen situaciones minoritarias en las que ellos mismos necesitan una revelación, una confesión de que "en este aspecto soy diferente". La Biblia ofrece apoyo para estos desarrollos, porque describe formas de vida completamente diversas en diferentes épocas, contextos y culturas. Se centra en personas oprimidas y marginadas y es, como escribe Ivon, "anti-fundamentalista en sí misma" a través de "su estructura profundamente dialógica". Como en otros contextos de fe, la vida cotidiana y la Biblia se interpretan mutuamente y se vuelven fructíferas para diversas minorías e identidades sexuales.

Ciertamente, también hay escritos bíblicos en los que algunas personas con sus identidades de género y sexualidades son consideradas más valiosas que otras. Pero la diversidad en los textos bíblicos nunca ha desaparecido. En todas las ediciones decisivas, las vidas y esperanzas de los marginados y desvalidos brillan y mantienen a todas las personas en busca de libertad, dignidad y respeto. El poder de la esperanza y la variedad de imágenes de Dios sugieren que Dios representa la diversidad. Dios no se puede identificar con identidades de género heteronormativas.

Agradecemos a todas las personas que se atrevieron a contar su historia personal en este folleto. Contribuyen a visiones de esperanza y reconciliación más allá de las normas heteronormativas y fundamentalistas y, por lo tanto, crean espacios seguros para todos.

Felicia de Ghana



“NUNCA ENCONTRÉ PAZ EN LA CASA DE MI ABUELA”

Ha habido una gran lucha en lo que respecta a mi sexualidad, mi fe y mi relación con Dios. Mi maestro de escuela dominical siempre me había hecho creer que la homosexualidad es el pecado más grande en la tierra, y viene con el castigo más grande entre todas las otras condenas. Esto me infundió mucho miedo mientras crecía, creando lo que hace algunos años denominé “conflicto interpersonal”.

A medida que crecí y me di cuenta de que tenía sentimientos y me atraían las mujeres, el temor de recibir el mayor castigo me puso en un aprieto. Siempre me sentí culpable, sentada en silencio, y cuando esas palabras de mi maestro de la escuela dominical me golpeaban, me volvía emocionalmente inestable.

Pronto me confirmaron y asistía a los principales servicios de la iglesia. Sin embargo, nunca pude participar en ninguna actividad de la iglesia ni siquiera tomar la Sagrada Comunión, porque esas enseñanzas de la escuela dominical todavía me perseguían. Mientras tanto, mis sentimientos y atracciones por las mujeres seguían creciendo.

No tenía otra opción que evitar asistir a los servicios de la iglesia todos los domingos y, en su lugar, iba a la playa o al castillo del cabo costero que estaba cerca de mi iglesia. Entonces, mientras mis padres pensaban que estaba en la iglesia, yo estaba en la playa esperando pacientemente hasta el final del servicio de la iglesia, antes de reunirme con mi familia en casa. Esto continuó durante años.

Más tarde me mudé a la casa de mi abuela. Asistí a una comunión en su iglesia, pero no era diferente de mi iglesia anterior: llena de discursos de odio y todo tipo de condenas.

Dejé la iglesia y encontré muchas excusas para darle a mi abuela, quien siempre buscaba criar a todos los miembros de su familia de una manera cristiana, para estar más cerca de Dios.

Las cosas se pusieron difíciles. Me vi a mí misma como una pecadora y una oveja negra de la familia. Siempre me estaba aislando, manteniendo la distancia entre mí y los demás miembros de la familia cuando comenzaron a sospechar de mi sexualidad.

Mi abuela siempre me llevaba a la oración y me pedía que me sentara al frente para que el pastor me viera y sacara la maldad que habitaba en mí. Recibí todo tipo de intentos de salvación y consejo, pero los sentimientos nunca cambiaron.

La única oración que tenía que recitar era una oración para que Dios me cambiara y me salvara de recibir Su gran castigo.

Nunca encontré paz en la casa ya que mi abuela me insultaba cada vez que me miraba; todo tipo de humillaciones. Todos los que vivían en mi área se enteraron de mi sexualidad, ya que mi abuela se arriesgaba a gritarme todas las mañanas con una voz cada vez más fuerte. Nadie en la familia quería asociarse conmigo.

Mi relación con Dios era muy pobre: sin iglesia, sin oración y sin otros que pudieran fortalecer mi relación con Dios.

Es decir, hasta que me uní a algunas organizaciones y grupos LGBT. Esto me ha empoderado un poco, y poco a poco espero fortalecer mi fe y mi relación con Dios, aunque todavía no me he unido a ninguna iglesia por la posibilidad de que generen en mí el mismo temor. Mis planes ahora son orar sin cesar, leer mi Biblia con más frecuencia y acatar las enseñanzas de la Biblia.

Uchenna de Nigeria



“NUNCA PENSÉ QUE MI SEXUALIDAD FUERA ANORMAL O ANTINATURAL”

Me crié en un estricto hogar cristiano católico romano. Estaba bien versado en el conocimiento del catecismo. Esto me hizo ser candidato para la Primera Comunión a la edad de nueve años y candidato para la Confirmación de Fe a los 11 años. En todos estos años de compromiso con la iglesia, siempre supe que me atraían los niños. Fui claro y expresé mis sentimientos, pero esto tuvo un precio. Aunque mi personalidad fue aceptada por mi familia y comunidad religiosa debido a mi alto rendimiento académico, enfrenté el acoso de mis compañeros inmediatos.

Debido a mi amor por Dios, el culto litúrgico y el servicio episcopal, siempre sentí una conexión divina. Llevado por estas pulsiones, me uní a los Caballeros del Altar para servir durante las celebraciones litúrgicas y eucarísticas. Mi deseo de tener una mejor comprensión de las escrituras me llevó a unirme al Grupo Carismático Católico. Siempre he trabajado y sigo trabajando para convertirme en un ministro cristiano.

Nunca pensé que mi sexualidad fuera anormal o antinatural, no hasta mis años de adulto joven cuando escuché el sermón de Sodoma y Gomorra. El predicador dijo enfáticamente cómo los homosexuales se pudrirían en el infierno. El término homosexual era nuevo para mí entonces. Me sentí confundido en ese momento y emocionalmente angustiado.

La búsqueda de la verdad y la reconciliación de mi realidad y fe me llevó a abandonar esa Iglesia Episcopal y unirme a la Iglesia Pentecostal. Tenía una gran necesidad de una confirmación tangible del amor de Dios y la validación de mi sexualidad, pero la condenación fue todo lo que pude obtener. Incluso con el poco tiempo que pasé en instituciones superiores, traté de entablar relaciones con personas del sexo opuesto, con la esperanza de revertir mi sexualidad y ajustarme a la visión tradicional de la ética sexual. Pero aun así, mis inclinaciones homosexuales eran fuertes. En un momento dado, tuve que salir del armario para con mi novia de ese momento. Por suerte, ella fue comprensiva.

Mi búsqueda de validación y sentido de conexión espiritual me llevó a unirme a un ministerio de música gospel cristiana el mismo año en que se firmó la Ley de Prohibición del Matrimonio entre Personas del Mismo Sexo en Nigeria. Este desarrollo impulsó una agresiva campaña anti-LGBTI entre las comunidades religiosas, en la cual el grupo al que me uní participó activamente. Debido a mi pasión por las canciones gospel, no podía dejar este grupo. Soporté todos los años de oraciones contra el espíritu de homosexualidad por parte de este grupo.

Pero por el hecho de que entiendo que mi orientación sexual es natural, y a pesar de todos los esfuerzos que he hecho por lo contrario, no he podido revertir mi sexualidad. Por lo tanto, busqué una organización que trabajase para promover los derechos humanos de las personas LGBTI en Nigeria. Ahora soy voluntario como educador-par, habiendo comenzado mi viaje de auto aceptación a través de varios seminarios y capacitaciones.

Durante mi camino de reconciliación, descubrí que el amor y la misericordia de Dios siempre son suficientes en mi vida. La gracia de Dios en mi vida nunca disminuyó en absoluto debido a mi sexualidad. Aunque la iglesia tarda en aceptar esta realidad, creo que con más diálogo habrá inclusión y afirmación finalmente.

Ecclesia de Sudáfrica



“HOY ESTOY FELIZMENTE CASADA”

Mi viaje para servir a Dios y reconciliar mi orientación sexual e identidad de género con mi espiritualidad ha sido complejo, lleno de aprendizaje, frustración y, en última instancia, de esperanza y amor.

Mi fe siempre ha sido importante para mí. Nací en Johannesburgo, en un hogar cristiano carismático. Cuando llegué a la conclusión de que soy lesbiana, me di cuenta de que este descubrimiento no sería aceptable ni para mi familia ni para la iglesia, así que lo oculté. Traté de encajar estando en relaciones heterosexuales.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que otros se enteraran de mi orientación sexual. Me dijeron en términos muy claros que no puedo ser cristiana y lesbiana. La postura de la Iglesia sobre la homosexualidad me envió un mensaje claro de rechazo que me obligó a dejar la Iglesia. El dolor y la pérdida fueron inmensos.

Varios años después tuve un encuentro con Dios y regresé a la Iglesia. Supe que Dios me amaba y me aceptaba, y renové mi compromiso. En ese momento, la única manera de que me incluyeran en la comunidad era vivir una vida de secreto o de celibato. Para detener el miedo y el dolor de ser rechazada, traté de adaptarme asistiendo a grupos de apoyo y buscando asesoramiento. También fui parte de un ministerio ex-gay (para la recuperación de personas homosexuales) durante varios años. Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos cambió mi orientación sexual. Para obedecer las enseñanzas de la iglesia, viví negando quién soy. Creo que he sido llamada al Ministerio Ordenado de Dios.

Durante este período de negación, me topé con la Iglesia Metodista. Aquí las mujeres podían ser ordenadas, y vi claro mi camino para cumplir con mi llamado a Dios. Fue durante estos años y específicamente en Seminario, con mucha investigación, que descubrí y adopté una lectura e interpretación más inclusiva de las Escrituras. De nuevo me di cuenta de que "nada" podría separarme del amor y la aceptación de Dios. Llegué a la conclusión de que mi pecado no era la homosexualidad, sino rechazar lo que Dios me había hecho ser.

Por la gracia de Dios conocí a alguien. Incapaz de soportar más el silencio que destruye el alma, anuncié a la congregación mi intención de casarme. Me sentí abrumada por su apoyo y buenos deseos. Me di cuenta de que es mejor ser rechazada por lo que soy que ser aceptada por lo que no soy. Mi deseo de casarme con una persona del mismo sexo llevó finalmente al cese de mi ministerio en la Iglesia Metodista (MCSA). Decidí llevar el asunto a los tribunales. Esto puso mucho estrés en mi matrimonio y luego tomamos la dolorosa decisión de terminar nuestro matrimonio. Sin embargo, los tribunales decidieron que el asunto se devolviera a la Iglesia.

He podido compartir mi viaje con mi familia, lo que ha traído una nueva perspectiva y sanación a nuestra relación. Y la MCSA cambió su política en octubre de 2020 para incluir completamente a las parejas del mismo sexo. Hoy, estoy felizmente casada y dirijo una organización llamada Inclusive and Affirming Ministries (IAM), que es una ONG religiosa con sede en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, fundada en 1995.

Kasha Jacqueline Nabagesera de Uganda



“SIGO HACIENDO MI PARTE PARA LUCHAR POR LA IGUALDAD DE DERECHOS PARA TODOS”

Mi nombre es Kasha Jacqueline Nabagesera, nací en Kampala, Uganda, el 12 de abril de 1980. Soy la primera hija de una familia de dos. Soy una lesbiana orgullosa y una persona religiosa, nacida de la fe protestante. He vivido abiertamente como mujer lesbiana toda mi vida en un país que considera ilegal la homosexualidad y tiene una pena máxima de cadena perpetua para cualquier persona sorprendida en el acto.

Empecé mi activismo a una edad temprana durante mis días universitarios, después de cansarme de ser expulsada de muchas escuelas. Estuve a punto de ser expulsada en mi último año en la universidad por mi apertura.

Haber sido abierta sobre mi sexualidad me llevó a muchas situaciones difíciles de olvidar, incluido el acoso físico, verbal y religioso. Dejé de ir a la iglesia en algún momento de mi vida por el odio que se predicaba en las iglesias. Había tanto odio esparcido por todo el país por parte de los líderes religiosos de todas las denominaciones que me hizo detestar todo lo que tuviera que ver con la religión.

Luego tuve que conciliar mi fe y mi sexualidad porque me di cuenta de que ése era un obstáculo muy grande en mi activismo. Huir de los opresores nunca fue una estrategia sabia. Me di cuenta de que necesitaba relacionarme con los líderes religiosos para que nos entendieran y dejaran de malinterpretar la doctrina. Uganda es un país muy religioso y mucha gente sigue todo lo que dicen los líderes religiosos, y lo vi como un obstáculo muy grande para lograr las libertades y la igualdad por las que estaba luchando.

Con los años, lentamente comencé a regresar a la iglesia. Aunque no tanto como me gustaría, es un buen punto de partida para encontrar el camino de regreso al ejercicio de mi fe. También hemos visto a algunos líderes religiosos que se han presentado abiertamente a denunciar la discriminación hacia la comunidad LGBT*. También han enfrentado grandes dificultades para ponerse en pie y enfrentarse, como cualquier otra persona que se atreve a hablar en apoyo de la comunidad LGBT*.

En una nota más positiva, ahora hemos abierto nuestros lugares de culto LGBT* donde los miembros de la comunidad acuden a recibir asesoramiento para reconciliar su fe y su sexualidad. También hemos iniciado conversaciones con algunos líderes religiosos prominentes, aunque éstas son lentas y clandestinas, lo que realmente no ayuda a nuestra causa.

Tener líderes religiosos prominentes como el ex reverendo arzobispo Desmond Tutu de Sudáfrica hablando a favor de nosotros le da una gran importancia a una causa justa. Entonces, si podemos tener muchos como él en el continente, realmente ayudaría. Sigo haciendo mi parte para luchar por la igualdad de derechos para todos y por la plena inclusión en las comunidades religiosas y sociales. Y se siente bien saber que no estoy solo.

Rev. Dra. Ana Ester Pádua Freire de Brasil



“NADA TIENE SENTIDO SI NO TOCAMOS EL CORAZÓN Y EL CUERPO DE LAS PERSONAS” – POESÍA DE DIOS

Esta es una confesión-texto. Confieso aquí mi amor por Dios, por su revelación en Jesucristo y por su revelación en la vida. Escribo como clériga lesbiana y como teóloga queer que ha reconciliado la fe con la sexualidad, el cuerpo con el deseo.

Antes de decidirme a estudiar teología, pasé mucho tiempo lejos de Dios. Dios dolía. Fue solo después de un final doloroso de una relación romántica que decidí volver a la iglesia. ¿Pero qué iglesia? Me habían expulsado de mi congregación anterior debido a mi sexualidad. Yo había sido miembro de una comunidad neopentecostal, viviendo la mentira de ser una ex-lesbiana. Pero vivir esta mentira me quitó la

cordura. Literalmente. Mi lesbianismo salió por mis mismos poros. ¿Cómo podría dejar la totalidad de mi cuerpo fuera de la puerta de la iglesia? ¿Cómo podría aceptar entrar en el templo castrado? No me merecía eso. La idea de iglesia, comunidad y Dios me dio mucho miedo. Pero algo en mí extrañaba a Dios. Anhelaba a Dios.

Sí, extrañé a Dios y debo confesar que extrañé la Biblia. Durante el período que estuve en esta iglesia, fui discípula de un mentor, y desarrollé una relación profunda con la Biblia y Dios. Pero ¿cómo podría abrir este libro que me condenaba, este libro que me había alejado de mi comunidad de fe, del pastor que tanto amaba, de mis sueños ministeriales? ¿Cómo podía pasar el tiempo leyendo condena, muerte eterna, fin del mundo, cuando lo único que quería era encontrar cariño y aceptación?

Durante este período, para mantener mi cordura, no leí el texto bíblico y terminé descubriendo otros textos sagrados. Estos textos se volvieron sagrados para mí y en mí. Los textos me revelaron a Dios. Rubem Alves, en toda su sabiduría, decía: “Hace tiempo que, para pensar en Dios, no leo a los teólogos, pero sí a los poetas”. ¡Y la poesía me salvó! Cada vez que leía algo de poesía, era como si me encontrara con el evangelio de Jesús, narraciones de un amor abrumador. El anhelo hace estas cosas. Permite que una ausencia se convierta en presencia en medio de las cosas más simples: un viento que besa el rostro, una flor que no teme florecer, una poesía que adormece la ansiedad. Durante mucho tiempo, cuando abría la boca para decir Dios, decía añoranza, pero también aprendí a decir poesía.

La poeta brasileña Cora Coralina dijo: “No sé si la vida es demasiado corta o demasiado larga para nosotros, pero sé que nada de lo que soportamos tiene sentido si no tocamos el corazón de las personas”. Y me atrevo a agregar, nada de lo que soportamos tiene sentido si no tocamos el cuerpo de las personas. Porque en la reconciliación entre fe y deseo, sólo el toque del reconocimiento del cuerpo del otro, la encarnación del otro, puede revelar la presencia divina de Dios.

DE BRASIL

17

Noah Brown de Canadá



“COMPARTÍ CONVERSACIONES REVELADORAS CON FELIGRESES” – EL ARTE DEL TAPIZ COMO PUENTE RECONCILIADOR

En el verano de 2017, comencé a producir una gran cantidad de trabajo, reconstruyendo mis experiencias como una persona negra queer en mi adolescencia. La toma de conciencia de mi queerness era nueva, y la carga del trauma intergeneracional se presentó constantemente en mi vida cotidiana.

A principios de ese año, estaba en el autobús cuando dos niños negros me gritaron comentarios homofóbicos y se rieron mientras se burlaban de cada uno de mis rasgos. El aspecto más problemático de la experiencia fue que se parecían a mí. No podía comprender la idea de que compartimos los mismos antecedentes históricos, pero estaban proyectando estos insultos hirientes para humillar públicamente a un ser humano que nunca antes habían conocido. En ese momento, ni siquiera había llegado a un acuerdo con mi sexualidad y, en retrospectiva, ahora me doy cuenta de que vieron algo en mí que yo no sabía.

Reprimí mucha ira de esta experiencia, así que elegí concentrar estos pensamientos en mi arte. Esta colección constaba de una serie de tapices, esculturas de porcelana, productos de diseño industrial y fotografía. Una recreación en tapiz de 1,2 x 4,8 metros del modelo Brookes Slave Ship supuso mi mayor obstáculo para completar mi colección. Planeé secar todo el tapiz en mi escuela, pero el edificio estaba cerrado por reparaciones.

Busqué un gran espacio creativo. Mi mamá se encontró con la Iglesia Unida de Roncesvalles en Toronto. La Rev. Anne Hines me escuchó y me dio la bienvenida a su comunidad con los brazos abiertos. Ella me llevó al sótano de la iglesia. La sala tenía techos altos, un teatro para niños y marcas en el suelo que parecían ser restos de un antiguo gimnasio. Era el espacio perfecto para un estudio.

En el transcurso de mi estadía, compartí conversaciones reveladoras con los feligreses. Me di cuenta de que la iglesia albergaba varios programas, como centros de curación, una organización benéfica mundial de medicina y un comedor de beneficencia, todo lo cual tuvo su impacto en mi vecindario y más allá. El espacio se sentía seguro y comencé a desarrollar una relación especial con la comunidad de la iglesia. Un día, la Reverenda Hines vino a visitarme al sótano de la iglesia y me preguntó si estaría interesado en hablar en el próximo servicio. Me emocionó la idea de compartir mi proceso y hablar sobre mi viaje.

Cuando llegó el día, el servicio comenzó con miembros de la comunidad llevando mi tapiz por el pasillo para presentarlo ante los feligreses sentados. La Reverenda Hines nos brindó con una introducción compasiva a mi trabajo y explicó por qué el arte que produje era importante para la iglesia. Luego hablé ante una audiencia atenta, predominantemente blanca. Mostraron curiosidad y me hicieron preguntas sobre mis experiencias como persona negra queer. La gente trajo comprensión, humildad y disposición para cuestionar sus propias acciones pasadas.

El momento más memorable de esta experiencia fueron mis discusiones después del servicio con miembros homosexuales mayores de la audiencia. Hablamos de sus experiencias llegando a un acuerdo con su identidad y sus tribulaciones madurando en ambientes homofóbicos. Estas discusiones me ayudaron a comprender mis propias experiencias traumáticas y cómo las experiencias se repiten constantemente.

DE CANADÁ

19

Fabio Meneses de Colombia



“LA IGLESIA NO ME CURÓ DE SER GAY”

Nací en Bogotá, Colombia en 1980. Actualmente trabajo en una biblioteca pública como promotor de lectura. Mi niñez y adolescencia transcurrió junto a mis familia en una reconocida iglesia colombiana de corte pentecostal y luego asistí a iglesias neopentecostales. Desde que tengo uso de razón los hombres me han gustado. Como en estas iglesias me enseñaron que la homosexualidad era un terrible pecado, por muchísimos años reprimí esa atracción e incluso intenté cambiarla. Obviamente no logré hacerlo.

Para obtener ese “cambio” seguía cada enseñanza que prometía curarme de la homosexualidad; entre estas enseñanzas se encontraban las disciplinas espirituales como el ayuno, la oración y la memorización de versículos de la biblia y por otro lado, algunas terapias pseudocientíficas.

Adicionalmente, fui parte de un grupo de apoyo cristiano (basado en la metodología de un ministerio para “exgais” de Estados Unidos) en donde nos enseñaron que debíamos aprender a convivir con la atracción al mismo sexo como

si se tratara de una enfermedad. Nos decían que nunca íbamos a dejar de sentir atracción por los hombres pero debíamos aprender a controlarlo. En una ocasión tuve un encuentro sexual con otro participante del grupo y debido a esta situación me removieron de mi posición. Me exigieron pedir perdón delante del resto de líderes. Esta experiencia de escarnio público fue la que me motivó a desertar del grupo.

No ver resultados, pese a mi esfuerzo durante todos esos años, produjo en mí mucha culpa, tristeza y amargura e incluso pensamientos suicidas. Pude haber terminado como el personaje principal de la película *Plegarias por Bobby* pero gracias a la intervención divina encontré otra salida al tormento que estaba viviendo. En octubre de 2013 estando en mi jornada de trabajo, a la edad de 33 años, decidí aceptar lo innegable y me reconocí a mí mismo como gay. En agosto de 2014 salí públicamente del clóset en una publicación en Facebook ante mi familia, amigos y conocidos y luego se lo conté a mis padres. Mis padres no asumieron muy bien mi salida del clóset, ellos siempre supieron de mis intenciones de cambiar y lo vieron como una rendición. Hasta la fecha siguen sin aceptar mi orientación sexual.

Después de salir del closet decidí no regresar a la iglesia, no quería estar en una institución que condenaba lo que yo era pero, después de dos años sentí la necesidad de congregarme y busqué una iglesia inclusiva. Inicialmente no encontré ninguna pero descubrí un grupo interreligioso para personas LGBTI al que empecé a asistir. Allí, conocí mi pareja y luego él me invitó a la Iglesia Metodista de Bogotá que recién estaba en proceso de inclusión a los creyentes sexualmente diversos. Casi dos años después, mi pareja Jhon Botía Miranda fue nombrado el pastor de Iglesia Metodista de Bogotá y ahora soy diácono.

Hoy puedo decir sin ninguna duda ni temor que soy completamente feliz como gay y cristiano. Dios no condena a sus hijos e hijas LGBTI y además creo que quienes decidan aceptarse como cristianos sexualmente diversos experimentarán la misma libertad y alegría que Dios me ha concedido disfrutar.

All-in Saltillo de México



HISTORIA A NOMBRE DE LA COMUNIDAD ALL-IN SALTILLO

Ite *Inflammate Omnia* es el slogan de All-in Saltillo, una comunidad de jóvenes LGBT+ del Norte de México y significa: *Vayan a encenderlo todo*. Nosotros adoptamos esta frase jesuita no como grito de guerra para imponer sino como canto de Amor de Dios para unir.

Descubrimos que precisamente los jóvenes son más susceptibles de ser convencidos de ideas como que Dios no quiere a los homosexuales y otros similares. Nosotros, iluminados por Su Infinito Amor y Bondad, vimos una oportunidad de crear una comunidad que desmintiera ese tipo de pensamientos.

Poco a poco la comunidad fue creciendo bajo los pilares de Fe, Comunidad, Formación y Servicio con personas que representan diversas letras de la comunidad LGBT+, aunque he de aclarar que en nuestra comunidad la identidad personal de cada quien no es trascendente pues la principal identidad que reconocemos es la

de ser humanos amados y amadas por Dios, por lo que cualquiera que desee entrar al grupo es bienvenido/a, así, abrimos una puerta que la ignorancia o la marginación habían cerrado.

La verdad es que al fin entendimos que Su Amor no tiene fin, en él nos unimos primero como comunidad para luego unirnos a la Red Católica Arco iris México en la que somos los más jóvenes. Participamos en misas, retiros y encuentros propios y de otras comunidades en los que se vive el Amor de Dios.

En nuestras juntas hay un momento de oración para agradecerle a Dios por las bendiciones que derrama sobre nosotros, por permitirnos demostrar que nuestra identidad sexual no está peleada con nuestra religión. También hay un momento de compartir vida en la que contamos nuestros problemas, o nuestras felicidades y es realmente bello admirar la presencia de Dios ahí, compartiendo experiencias, risas, llantos y retroalimentándonos.

Así, All-in se convirtió en una familia, y la lucha no ha terminado. Tenemos que seguir intentando de hacer ver a esos jóvenes que se alejaron de la Iglesia por comentarios desafortunados, que Dios nos ama a todos por igual, seas blanco, moreno, alto, chaparro, gordo flaco, hetero o gay, y tratar de revivir el evangelio de San Juan que dice “Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.” (Juan 15:9-12).

El mundo no necesita más violencia, odio, marginación y división. Necesita amor. Si podemos contribuir a reavivar la fe en el Amor de Dios, debemos hacerlo, y encenderlo todo con su Amor.

June Barrett de EE. UU.



CRISTIANO, QUEER E INMIGRANTE

Soy una inmigrante queer jamaicana y activista por los derechos laborales que vive en los Estados Unidos.

Mi madre murió poco después de que yo naciera. Mi tía que me crió no iba a la iglesia pero se aseguró de que yo fuera. De niña me enamoré de mi iglesia bautista. Fue allí donde escuché por primera vez la palabra amor, una palabra que nunca escuché en mi casa. La iglesia se convirtió en mi roca; los himnos me dieron paz cuando tenía miedo.

Cuando era adolescente, sabía que me atraía el mismo sexo, pero me mantuve en silencio. Tenía miedo de tener que alejarme de la iglesia y convertirme en un paria.

No tenía a quién acudir porque la homosexualidad es un tabú en Jamaica. A veces escuchaba a las mujeres de mi pueblo chismorrear sobre quién era un sodomita o un chiflado y que todos irían al infierno.

Cuando tenía poco más de veinte años, busqué el consejo de uno de los ancianos de mi iglesia. Le hablé de mi identidad sexual y me dijo que debía buscar el arrepentimiento de mis pecados. Rezaron por mí en mi iglesia, tirado en el suelo mientras trataban de sacarme los demonios homosexuales. Estaba herido, confundido y me invadió una sensación de aislamiento.

Continué asistiendo a la iglesia todos los domingos y participé en el grupo de mujeres y en el estudio bíblico. Formé un vínculo con una de mis hermanas de la iglesia. Estaba enamorada de ella. Cuando finalmente se lo dije, ella me dijo que mis sentimientos por ella eran anormales. No dejó de ser mi amiga pero constantemente me recordaba que me iría al infierno. Finalmente dejé de ir a la iglesia porque se rumoreaba que mi amiga y yo éramos amantes.

En octubre de 1994, llegó un rayo de esperanza cuando la Dra. Bärbel Wartenburg-Potter me invitó a asistir a la conferencia internacional de lesbianas en Bad Boll, Alemania. Fue allí donde conocí a otras lesbianas cristianas. ¡Ni siquiera sabía que podías ser queer y pastor al mismo tiempo! Mi vida cambió para siempre. También fuimos a Gelnhausen, donde compartimos aún más nuestras experiencias, construimos alianzas y elaboramos estrategias para apoyarnos mutuamente cuando regresáramos a nuestros países. Regresé a Jamaica sintiéndome empoderada y las cartas que recibí de muchas de las mujeres que conocí en Boll me mantuvieron cuerda y conectada durante muchos años.

En 1998 se fundó el Foro de Jamaica para lesbianas, todas las sexualidades y gays (J-FLAG). Damos la bienvenida a J-FLAG porque no teníamos una red de seguridad, pero ahora teníamos una organización que ayudaría a proteger nuestros derechos humanos.

En 2001 le dije a una amiga que prometió no compartir mi secreto con nadie, ¡pero ella me delató en mi lugar de trabajo! Tuve que salir de Jamaica y el 21 de diciembre de 2001 llegué a Estados Unidos. Vivir aquí presenta muchos desafíos: la homofobia, la transfobia y el racismo son rampantes, pero me siento más segura que en Jamaica. Soy miembro de una iglesia bautista que da la bienvenida a todos.

Como organizadora laboral, siempre llevo conmigo mi identidad inmigrante, queer y cristiana porque no puedo separarme de ninguna de ellas. A menudo les digo a los jóvenes cristianos queer que está bien ser ambos y no creer en una narrativa falsa sobre Dios que no puede aceptar a una persona queer o que estás poseído por el diablo.

DE EE. UU.

25

Eros Shaw de China continental

“¿CUÁNDO
LLEGARÁ EL
MOMENTO
EN QUE LA
IGLESIA
REALMENTE
ABRACE A TODOS
ESTOS JÓVENES?”



En la escuela secundaria, a la edad de 13 años, me enamoré de otro hombre por primera vez. Más tarde me mudé a trabajar a Beijing en 2009 y asistí a una sesión de intercambio organizada por el reverendo Ngeo Boon Lin. Es un ministro ordenado de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana (MCC) en los EEUU con una gran influencia entre los cristianos homosexuales chinos. Después de la sesión, cristianos homosexuales de varias denominaciones se reunieron en un bar. Yo era el único católico ese día.

Decidimos nombrar a nuestro grupo China Rainbow Witness Fellowship (CRWF) ya que el arcoiris era el signo del pacto de Dios con la humanidad, y el arcoiris también es un signo del orgullo gay. Lo que compartimos

abarcó desde la Biblia, la teología, el ecumenismo y la historia de la Iglesia hasta el desarrollo psicológico y la prevención del SIDA. En julio de 2013, el hermano Xiao Bei, un seminarista, estableció un grupo de chat QQ para reunir a católicos homosexuales, la Comunidad Católica del Arcoiris de China (CCRC).

Durante este tiempo, invité a mi mejor amigo a una fiesta navideña de la hermandad. Cuando la gente mencionaba la palabra "gay", ella gritaba: "No es posible que seas gay". Eso me dolió profundamente. No hablamos sobre este tema durante mucho tiempo, pero de vez en cuando encontraba artículos para mostrarme, con la esperanza de que pudiera cambiar mi orientación sexual. Pero a medida que profundizó en la hermandad, aceptó a estos cristianos homosexuales, incluido mi novio, e incluso vio nuestra relación como envidiable. Quizás ella es la persona más significativa en mi historia de presentación. Ella es una persona heterosexual, y no pudo entendernos hasta que contactó personalmente con un grupo así.

Un año, un grupo crítico de la Iglesia hizo circular ampliamente fotos de una celebración navideña de hermandad en Shanghái. Nos atacaron de manera extrema. Con la esperanza de detener la disputa, dejamos la parroquia. Así, la primera recepción a gran escala de cristianos homosexuales por parte de la Iglesia católica en China llegó a su fin después de apenas cuatro meses.

La existencia continua de la CCRC ha sido un consuelo. También tenemos una clase de catecúmena y un grupo de oración del Rosario. Estos permiten a los católicos homosexuales que están desconcertados compartir sus experiencias. Hay algunos sacerdotes, seminaristas y religiosas que no temen la presión y se quedan voluntariamente con esta comunidad.

Representé a CRWF y CCRC en la conferencia de fundación de la Red Global de Católicos Arcoiris (GNRC) en Roma en 2015. Fui elegido miembro del comité directivo para asuntos juveniles. Tenemos un diálogo con los funcionarios del Vaticano y también transmitimos los mensajes de los católicos homosexuales chinos a todo el mundo. Me conmueve la fe de los católicos homosexuales que tienen un gran amor por Nuestra Señora. ¿Cuándo llegará el momento en que nuestra Santa Madre la Iglesia abrace verdaderamente a todos estos jóvenes? Estoy agradecido de haber editado el libro *May Your Lips Kiss Mine — Chinese Tongzhi (LGBT+) Catholics Tales*. Recibí muchos comentarios positivos. Espero que algún día la Iglesia acepte plenamente la homosexualidad: No detendremos nuestra misión aun que haya frustraciones repetidas.

DE CHINA CONTINENTAL

27

Joseph Yang de China continental



“MI LLAMADO A LA MISIÓN DE DIOS DE APOYAR A LOS CRISTIANOS HOMOSEXUALES QUE LUCHAN CON SU ORIENTACIÓN SEXUAL”

Creí en una familia cristiana tradicional en Xiamen, provincia de Fujian, China, que seguía la tradición presbiteriana. En 1998, me bauticé en una iglesia doméstica llamada Xiamen Xunsiding Church, donde solía unirme al estudio de la Biblia con mi abuelo durante mi niñez. Mis padres me dedicaron a Dios cuando era un bebé. Un día me caí accidentalmente de los brazos de mi padre y me desmayé. Sin saber qué hacer, mis padres

le suplicaron a Dios y prometieron dedicarme al Señor si sobrevivía. Mi padre me ocultó este secreto hasta que mi madre falleció en 2002 en un accidente de tráfico.

Después de graduarme de la escuela secundaria vocacional, trabajé en el Banco de China. Sin embargo, mi vida solo podría describirse como cómoda pero carente de pasión. Recibí una señal de Dios para llamarme al ministerio completo. Todavía estaba dentro del armario mientras estudiaba teología en el Centro de Teología para Asia en Singapur (TCA). Me animó mucho el reverendo Ngeo Boon Lin, un pastor gay malasio-chino que salió del clóset el mismo año. Gradualmente, aprendí a abrazarme a mí mismo y a mi sexualidad.

Estudí Teología en Singapur y Hong Kong durante siete años; Fue en la Divinity School of Chung Chi donde comencé mi investigación sobre los desafíos que enfrenta a la comunidad cristiana gay en China continental. Después de graduarme, comencé como pastor no remunerado a tiempo completo y serví a un grupo de minorías sexuales en China continental durante ocho años.

En 2010, lancé el primer grupo de chat QQ en vivo de internet (una plataforma de chat en vivo popular en China) ahora conocido como grupo de chat público CTK. A finales de 2011, más de 400 personas se habían unido al grupo. Sentí el llamado a continuar y expandir mi ministerio a los cristianos chinos que luchan con su orientación sexual.

2012 se convirtió en un hito para mí. Junto con algunos cristianos homosexuales en Xiamen, ayudé a establecer la Fraternidad CTK de Xiamen, la primera de su tipo dirigida por un pastor homosexual en China. Era hora de unirse a otros cristianos homosexuales para animarse y afirmarse unos a otros. También participé activamente en redes de oración online, conversaciones y diálogos a través de foros en línea dedicados a los cristianos LGBT en China continental.

En 2019, oré a Dios para que me preparara para una capacitación más profunda para servir a los cristianos homosexuales en el continente después de mi año sabático. Establecí las siguientes tres metas para mí: Primero, espero explorar el tema del ministerio con los cristianos LGBT desde una perspectiva evangélica. En segundo lugar, espero emprender un estudio en profundidad sobre el ministerio relacional e implantación de la iglesia con el propósito de un ministerio más eficaz para los cristianos LGBT en China. Por último, continuaré explorando la teología queer y ampliaré mi horizonte espiritual para la futura educación teológica de China continental.

No es fácil aceptar mi sexualidad. Más allá de mi imaginación, a la luz de mi propia experiencia, continuaré visualizando mi llamado a la misión de Dios de apoyar a los cristianos chinos homosexuales que luchan con su orientación sexual.

Shirley y Bell de Hong Kong



“LA VERDAD OS HARÁ LIBRES”

“Si no fueras mujer, no te habría amado;
Pero como eres mujer, no puedo amarte”.

Somos una pareja bisexual de mujeres nacidas y criadas en Hong Kong, una ciudad china semioccidentalizada y altamente patriarcal. Nuestra historia comenzó hace 25 años en una residencia femenina donde el sexo era tabú, ni se oía hablar de orientación sexual y las relaciones entre personas del mismo sexo estaban muy mal vistas. Dos meses después de nuestra primera cita, sucumbí a la creciente presión social y religiosa. Pasaron once años antes de que nos volviéramos a encontrar en un concierto organizado como celebración de nuestra residencia. En ese cuartito, al verla tocar el piano en el escenario, de repente sentí como si dos focos alumbraran uno sobre cada una de nosotras. Ya no podía mentirme a mí misma y le escribí las líneas anteriores. Gracias a mi honradez tardía ya su espíritu audaz, nuestro amor truncado resucitó.

Pronto nos enteramos de que la bisexualidad fue tildada de "promiscua" por la comunidad cristiana LGBT pero aun así conservadora, en la que tratamos de encontrar refugio, por lo que nos retiramos a una identidad "más segura" de una pareja de lesbianas e interpretamos los roles esperados de butch y femme, que

no era auténtico para nosotras y contradecía nuestro anhelo de una relación de iguales. En el fondo de este juego de roles de género se encuentran la inseguridad, el miedo y la duda. Pero estos rasgos solo siembran semillas que se perpetúan y se cumplen a sí mismas y que sofocan y estrangulan una relación. Para las parejas LGBT que tratan con familias y/o la mayoría de las iglesias que les lanzan maldiciones, así como para quienes no tienen modelos a seguir ni organismos profesionales a quienes pedir consejo, podría haber sido una batalla cuesta arriba imposible. Afortunadamente, nos encontramos con algunos consejeros amistosos y, después de unos años, pudimos desbloquear nuestro yo auténtico.

La vida de una pareja bisexual es doblemente desafiante. Deshacernos de los roles de género no fue suficiente para vivir nuestro verdadero yo. Si bien habíamos abrazado las relaciones de los demás, guardábamos un "estándar" diferente, más "moralista" para nosotras. Esta hipocresía interna y la comprensión "repentina" de nuestra verdadera orientación nos llevó a ambas a un odio hacia nosotras mismas más profundo. Después de un período de lucha interna, reunimos el coraje suficiente para abrirnos la una a la otra y descubrimos que habíamos estado luchando con el mismo problema. Con esta reconciliación, salimos de la depresión hacia una relación más fuerte y sólida.

Es aquí donde exploramos, experimentamos y vivimos nuestras propias sexualidades, identidades, expectativas y el poder trascendente del amor. A lo largo de nuestros 25 años de conocernos y 13 años de relación y compromiso, hemos luchado con nuestra fe, el concepto del matrimonio, nuestras familias conservadoras aunque cariñosas y una comunidad de fe dominada por homosexuales. Ahora estamos casadas como una pareja cristiana bi-/pansexual. La vida sigue siendo desafiante: se entiende mejor en retrospectiva, pero hay que vivirla hacia adelante. Cuando se requiera tomar decisiones difíciles, elegid la autenticidad, la honestidad y la verdad. Tal elección nos permite experimentar de primera mano la enseñanza de Jesús: "la verdad os hará libres".

Small Luk de Hong Kong



“¡CUIDA DE MIS HIJOS INTERSEXUALES!”

Soy Small Luk, una persona intersexual nacida en Hong Kong, conocida por ser la primera nativa de Hong Kong en reconocer públicamente mi condición de intersexual. Cuando nací como lo que los médicos denominaron un bebé de “sexo ambiguo”, me determinaron como varón con un trastorno en mis genitales. Mi familia decidió mi sexo también porque fui el primogénito de mi familia y ser hombre es muy importante para una familia china.

Sufrí más de veinte cirugías reconstructivas genitales entre los ocho y los trece años. Fue una experiencia dolorosa en mi infancia. Rechacé otra cirugía a los trece años; posteriormente encontraron el útero y la vagina dentro de mi cuerpo, pero subdesarrollados. Sin embargo, retiré todas mis partes masculinas para evitar el riesgo de cáncer por recomendación del médico, y esa fue otra cirugía difícil nuevamente. Ahora estoy viviendo como una mujer intersexual.

Recibí a Jesús mientras estaba en el hospital. Después de la cirugía genital me sentí muy adolorida, triste e impotente. Un pastor oró conmigo al lado de mi cama en la sala y me dio una Biblia. Leía el Nuevo Testamento por la noche cada vez que me despertaba un dolor intenso. Descubrí que Jesús es un gran Pastor. Él entregó su vida por nuestra salvación para que tengamos la oportunidad de ir al cielo. Recé a Jesús y le ofrecí mi vida.

Terminé la cirugía de extirpación de todas mis partes masculinas en 2010 y escuché la voz de Dios cuando estaba en Japón. Cuando vi la flor de cerezo en flor, la voz dijo: “Aquí hay una flor que comienza a florecer, necesito que alguien comience mi trabajo”. Dios dijo: “Cuida de mis hijos”. Le pregunté a Dios quiénes son estos niños y Dios respondió: “Mis niños intersexuales”. Al principio rechacé el llamado de Dios, ¡la idea de perderlo todo si la gente supiera que soy intersexual me asustaba! Temprano en la mañana un marzo de 2011, un año después de escuchar la voz de Dios, escuché el llamado nuevamente y escuché a los bebés intersexuales llorar en mi sueño. Me entristeció que se siga practicando la cirugía reconstructiva genital en niños intersexuales. Subí a la montaña más alta para afirmar el llamado de Dios. Le dije a Dios: “¡Dame una hermosa puesta de sol en un día nublado como una señal tuya!” Sorprendentemente, vi una puesta de sol muy hermosa cuando llegué a la cima de la montaña. Me arrodillé, “¡Sí, Dios, estoy aquí, por favor úsame para lograr tu trabajo!”

Ha habido progreso gracias a los trabajos de promoción en Hong Kong y Asia para las personas intersexuales. India y Taiwán han prohibido la cirugía reconstructiva genital a niños intersexuales menores de 12 años. Las sociedades y los gobiernos son más conscientes de las necesidades de las personas intersexuales. Todavía trabajo arduamente para crear conciencia pública, promover los derechos intersexuales y abogar por el fin de la cirugía genital forzada. Sin embargo, algunos grupos cristianos conservadores todavía dicen que las personas intersexuales son el resultado del pecado humano.

Todavía tenemos un largo camino por recorrer para lograr la obra de Dios para la protección y los derechos de las personas intersexuales. Necesitamos su oración y su bendición.

Arisdo Gonzalez de Indonesia

“MÍRATE A TI MISMO Y VE A DIOS EN TI”. MI PEREGRINACIÓN



Mi peregrinaje es un proceso que pasé como ser humano. Empezó en mi escuela primaria. Estaba interesado en la sonrisa de un niño. No me di cuenta de por qué sucedió, solo quería verlo cada vez que iba a la escuela. En mi escuela secundaria, siempre miraba a un chico. Más tarde se convirtió en mi mejor amigo. En mi escuela secundaria superior, recibí abusos verbales como, "Marica, maricón". Sentí que el cielo estaba oscuro. Casi no tenía amigos.

Durante mi último año, decidí contarle mi situación a mi maestra. Ella era muy religiosa. Le dije que me gustaban los hombres. Me sugirió que fuera a una iglesia grande en mi ciudad. Allí conocí al pastor y le dije que me interesaban los hombres. Me dio algunos versículos bíblicos sobre las relaciones entre personas del mismo sexo. Él me ungió y trató de exorcizar los malos espíritus en mí. Ese día me sentí recuperado, pero al día siguiente las cosas volvieron a ser como antes. Todavía estaba interesado en los hombres.

Después de la secundaria, decidí inscribirme en el Seminario Teológico de Yakarta (JTS). Allí comencé a aprender teología y la construcción del pensamiento humano. Comenzó cuando conocí a un profesor del JTS. Muchos amigos lo llamaron el profeta LGBTQI+.

En el seminario, se requería que cada estudiante participara en las actividades del campus. Elegí la Conferencia Internacional LGBTQI+ en 2016. Tenía miedo, pero quería saber más sobre LGBTQI+, sin dejar de rechazarme como gay.

En la conferencia, me reuní con un pastor gay y tuvimos una discusión. Me dijo: "Mírate a ti mismo y ve a Dios en ti".

Tomé prestados todos los libros sobre sexualidad y queer de la biblioteca del JTS. Aprendí muchas cosas nuevas. Siempre había entendido que Dios era masculino, pero ahora aprendí que Dios podía estar presente en cada experiencia humana. Dios también es queer.

Después de un año, tuvimos que hacer nuestro trabajo de campo. Me enviaron a una organización que trabaja en temas de VIH y SIDA. Descubrí que la mayoría de los que trabajan allí son homosexuales. Primero me sentí incómodo, porque sabía que yo también era parte de ellos. Desde mi entrevista, descubrí que nuestra lucha con las religiones era similar. Conocí a Paul, quien me enseñó más sobre la homosexualidad. Me ayudó a sentir un consuelo que nunca antes había tenido. Le amaba.

Cuando salí del armario con mis amigos, muchos se sorprendieron y creyeron que me había equivocado. Les dije que sigo siendo el mismo Arisdo y que me gustan los hombres. Creo que no tiene nada de malo.

¿Fue fácil mi salida? ¡No! A veces me sentía deprimido y pensaba que lo que estaba haciendo estaba mal. Una vez incluso intenté suicidarme.

Aprendí más sobre mi identidad a través de mis clases de Religión y Sexualidad y Teología Queer. Empecé a aprender a pensar críticamente y adquirí más confianza para demostrar que soy gay.

Hendrika Mayora de Indonesia

FUERA DE LUGAR



Nací como Hendrik Victor en una familia católica muy piadosa en Papúa. Durante mi juventud dediqué la mayor parte de mi tiempo libre a las actividades de la iglesia. Sentí que quería ser como Jesús, que siempre estaba dispuesto a ayudar a los pobres y marginados. De niño finalmente aspiraba a ser sacerdote. Mi familia apoyó plenamente mis deseos y acordaron enviarme al seminario inferior.

En 2012 fui ordenado hermano en un seminario superior en Yogyakarta. Cuando confesé mi sentimiento de ser mujer a mi superior, me dieron un castigo. Tuve que dejar el monasterio y vivir una vida verdaderamente célibe en votos de pobreza.

A menudo gritaba como un hombre poseído, llamando al hombre Hendrik para que volviera a mi vida. Pero nunca sucedió. Empecé a vagar lejos.

Desde que dejé el monasterio, he tratado de construir una nueva vida. Trabajé como activista en la prevención del VIH/SIDA en Merauke, Papua Occidental. Pude trabajar para servir a las personas necesitadas. Me convertí en tutora de los jóvenes, así como en consejera de salud sobre cómo evitar el virus del VIH.

Ese fue el momento en que por primera vez me confesé: “Sí, Hendrik, eres una mujer”. Encontré alegría y diversión estando junto con algunos de mis amigos casi todas las noches. Poco a poco, sentí que el vértigo que experimentaba cuando luchaba con mi verdadera identidad se había ido.

A fines de 2017, decidí mudarme de Merauke y comencé una nueva vida en otra ciudad. Pero, ¿adónde iría? Fui a Yogya y trabajé en un orfanato.

Un día asistí a una capacitación sobre prevención del VIH/SIDA y conocí a Mama Rully, la líder del grupo de mujeres trans de Yogyakarta, a quien había visto antes. Después de la reunión le pedí que me ayudara, quedarme con ella. Ella estuvo de acuerdo. Su casa era muy pequeña pero sentí que allí había encontrado un verdadero hogar. Compartí muchas cosas con ella y le hice muchas preguntas sobre mi identidad de género. Luego le pedí a Mama Rully que me vistiera como ella. Cambié mi nombre a Hendrika Victoria Mayora.

Inicialmente experimenté el racismo de mis propios colegas debido a mi piel oscura. Me rompió el corazón. Sin embargo, no me rendí. Traté de obtener reconocimiento ayudándolos si tenían problemas en las carreteras. Gané respeto y mi lugar en la comunidad trans de Yogyakarta.

Con el consejo de un amigo fundé una comunidad. “Amanecer de Sikka”. Fue fundado para dar cabida a amigas trans. Las integrantes son mujeres trans de toda la zona oriente de la Isla de Flores.

Recientemente, gané una elección para un puesto en el Órgano Consultivo Popular Regional en mi provincia en Flores. Es la primera victoria para un transgénero en Indonesia.

DE INDONESIA

37

Pauline de Singapur

“POR QUÉ DIOS NO ME CAMBIÓ A PESAR DE QUE ORÉ” – RECONCILIACIÓN DESDE LOS MÁRGENES



Soy una de las pastoras ejecutivas de Free Community Church, la única congregación cristiana progresista y reafirmante en Singapur. Crecí en la Iglesia Metodista.

“¿Eres cristiana y lesbiana?” Cuando respondo esta pregunta con un sí, algunos me miran con incredulidad, otros con asombro, y a veces intervengo con un brillo en los ojos: “Y también soy pastora”.

Soy muchas cosas y también soy gay. Ser gay no fue algo que elegí (¿quién elegiría intencionalmente un camino tan difícil para ellos y sus familias?) y pronto me di cuenta de que era más que una fase.

Una cosa que elegí es ser cristiano. Dios y la espiritualidad siempre han sido importantes para mí, y he sido cristiano desde que tenía 13 años. Según todos los informes, he tenido una “antecedente ilustre” como cristiano evangélico. Después de algunas dudas y de huir de Dios en mi adolescencia, tuve un encuentro con Dios que me cambió la vida cuando tenía 19 años. A partir de ese momento, me dije a mí mismo que quería tomar mi vida espiritual en serio y me involucré activamente en un grupo cristiano en la Universidad. Pasé cuatro años como misionero en Japón y asistí a un colegio bíblico conservador.

Durante todo ese tiempo, seguí siendo gay y no podía entender por qué Dios no me cambiaba a pesar de que oraba, ayunaba y le rogaba a Dios que lo hiciera. Tenía una relación muy cercana con mi familia, especialmente con mi madre, y normalmente podía hablar con ellos sobre la mayoría de las cosas, excepto sobre mi orientación sexual. Les rompería el corazón si supieran que soy lesbiana. Así que luché sola con mi fe y mi sexualidad. Ambos eran hechos innegables de mi vida y la creencia de que no había forma de reconciliarlos casi me mata.

Las cosas finalmente llegaron a un punto crítico cuando estaba tratando de superar la ruptura de una relación. Estaba doliendo y no había una sola alma en la que pudiera confiar. No estaba con ninguno de mis amigos en ese momento. Sólo podía hablar con Dios. Durante ese tiempo oscuro, lo único que me mantuvo en marcha fue un profundo conocimiento en mi alma de que de alguna manera Dios me amaba y Dios estaba bien conmigo y yo estaba bien con Dios. Cada vez que clamaba a Dios, una paz y seguridad inexplicables inundaban mi corazón y mi alma. Experimentar esta paz me ayudó a dar el primer paso para aceptarme. Cuando comencé mis estudios teológicos a tiempo completos, me sorprendió lo poco que sabía sobre la Biblia y la teología. Empecé a estudiar las traducciones reales y los contextos históricos de esos versículos, y eso me convenció aún más de que Dios me acepta y me ama tal como soy.

Cuando finalmente tuve el coraje de hablar con mis padres, fue muy difícil para ellos y mi madre lloró. Eso fue hace casi 20 años. Aun así, siento que mi relación con mi familia cambió para mejor cuando salí del clóset.

Comparto mi historia porque sé que hay muchos otros como yo. Les digo a aquellos que han estado luchando y preguntándose si Dios los acepta y los ama: Dios está esperando que regresen a casa.

Summer Sea de Corea del Sur



“AHORA HE DECIDIDO NO ABANDONAR NADA DE LO MÍO”

Todavía estoy en un camino en el que mi identidad de género no está clara. En el proceso de formación de mi identidad, no es fácil desenredar los hilos entre las diversas partes de mí que me componen. No veo otra forma más que culpar a mi familia de origen y a nuestra comunidad religiosa por suprimir la forma más natural de expresar tanto mi cuerpo como las emociones con las que he vivido toda mi vida. Quiero escribir aquí que no soy la persona falsa que entonces querías; que tus palabras estaban mal entonces.

Nací en 1999 en Seúl, Corea del Sur, en una familia cristiana muy devota y conservadora. Vivía en un hogar donde a mi padre le disgustaba la palabra gay, y mi madre me decía que no dijera nada "maligno", refiriéndose a parejas del mismo sexo. En mi relación con mi madre, que vivía una fe estricta y ascética, mi sexualidad era un tema importante.

Desde niño, las emociones y los deseos que sentía como ser humano fueron controlados en el nombre de Dios. Por ejemplo, mi amor por alguien, no solo del mismo sexo sino también del sexo opuesto, solía describirse como un ser poseído por un “espíritu adúltero”. Recuerdo la primera vez que me enamoré de alguien del mismo sexo cuando tenía 13 años. Desde entonces, he amado a cuatro personas más, y no puedo contar todas las veces que sentí atracción y sensaciones eróticas.

Tal como lo pienso ahora, creo que mi madre supo desde muy temprano que mi orientación sexual no era “normal”, pero traté mis experiencias como separadas y menos auténticas y traté de ser heterosexual. Probablemente ella estaba tratando de protegerme, pero todavía me imaginaba volviendo y hablando con mi madre en el pasado. Diría algo como: “No me gustaba mi amigo simplemente porque leí una novela sobre la homosexualidad y la imité”, o “No era el espíritu que entró en mí a quien le gustaba ese chico, era yo”. Ojalá pudiera hablar con mi mamá sobre estas cosas cómodamente. Quizás algún día.

Ahora estoy separada de mi familia. Estoy viviendo una vida que no está completamente separada del pasado una vez abandonado, vagamente etiquetado como bisexual y de género queer. Junto con las personas que me importan, pertenezco a una comunidad segura y participo en el movimiento queer cristiano y otros movimientos de minorías sociales. Todavía estoy con frecuencia confundido, ansioso y lastimado, pero al mismo tiempo vivo en este momento alegre, libre y precioso. Busco un Dios más amplio, diferente al Dios de mi madre que me hirió.

El consuelo que me ha dado la comunidad queer es que me permite afirmar mi estado de confundido sin ninguna ambigüedad. Se trata de dejar que me enseñen que no pasa nada si no puedo encontrar la respuesta o no tengo las cosas bien organizadas. Ahora he decidido no abandonar nada mío. Aunque sea un poco pesado y difícil, decidí llevar el equipaje que mi existencia ha acumulado. Espero que todo lo que llevamos esté bien. Para ti y para mí, espero que el mundo en el que vivimos sea un poco mejor.

Chen
Xiaoen
de Taiwán



LA MARGINACIÓN GENERA RECONCILIACIÓN: CÓMO SER UNA MINORÍA SEXUAL ME HACE UNA MEJOR PERSONA

Nací en 1980, crecí en una familia evangélica devota y asistí a la Iglesia Presbiteriana de Taiwán (PCT). Desde niña me aferré fuertemente a Dios: no por mi crianza cristiana, ni por mi adolescencia casi exclusivamente eclesial; más bien, surgió de la conciencia de mis rarezas y soledad, lo que me llevó cada vez más cerca de Dios.

Del mismo modo, no fue por piedad que tomé en serio los problemas sobre relaciones, incluso antes de mi primer enamoramiento. Más bien, fue por

el conocimiento de que la iglesia u otros cristianos no aceptarían las relaciones entre personas del mismo sexo lo que me llevó a reflexionar largo y tendido sobre los tipos y formas de relación: ¿Cuál es la diferencia entre amor y afecto? ¿Qué constituye la amistad o el amor romántico? ¿Qué marca una relación comprometida o una pareja para toda la vida? ¿Qué es el matrimonio? ¿Cómo negociar la diferencia (si la hay) entre los puntos de vista religiosos y los de la ley?

Lo mismo se aplica a mi respuesta al llamado de Dios a los roles ministeriales y los estudios de teología: el fervor por la investigación bíblica no surge de una búsqueda personal de las palabras de Dios, ni siquiera de un gusto por los estudios teológicos o bíblicos; más bien, surge de un deseo de entender lo que la Biblia, lo que Dios realmente dice. Siento la necesidad de profundizar para discernir el llamado de Dios para las minorías sexuales como yo y para nuestra comunidad, y descifrar las diferentes respuestas del pueblo de Dios en diferentes momentos a estas palabras.

La ausencia de orientación pastoral en las principales iglesias me insta a equiparme para el papel de caminar con otros mientras caminan en la presencia de Dios y a través de diferentes etapas de la vida.

Todavía tengo que encontrar las respuestas a mis preguntas. Pero estos años de búsqueda han acentuado mis anhelos y han dado testimonio de la presencia y el apoyo infalibles de Dios. Dios es verdaderamente un Dios que se sienta y se queda en mis días de miseria y depravación. También experimenté el poder resucitador del renacer cuando nuevos significados y perspectivas dieron nueva vida a mis experiencias pasadas.

Estando todavía dentro de los confines de un seminario conservador, no puedo salir completamente. No obstante, puedo interactuar con profesores y estudiantes por igual con una autenticidad simple. Creo que con el amor de Dios y una fe basada en Jesús, cuando el momento de la verdad salga a la luz en el futuro, nos abrazaremos con una comprensión y una unidad más profundas.

Ivón de Alemania



“LA BIBLIA ES ANTI-FUNDAMENTALISTA EN SÍ MISMA” –
ESTAR EN EL MEDIO Y SER UN HIJO DE DIOS

Cuando era niña amaba la biblia. Las historias me hablaron y me alentaron. Pero cuando me di cuenta de que era queer, la Biblia pareció volverse en mi contra. Está escrito: Dios creó al hombre y a la mujer, nada en el medio. Sólo el amor heterosexual es aceptable para Dios. Punto. Luché conmigo misma, dividida entre mi amor por Dios, la palabra de Dios y mi identidad de género/sexual.

Cuando empecé a estudiar teología aprendí sobre teología de la liberación/feminista/queer y lectura de la Biblia. Me enamoré de la Biblia nuevamente: se centra en las personas oprimidas y marginadas, afirmando a un Dios que anhela la libertad y el bienestar de todas las criaturas de Dios.

No es solo eso: también descubrí que la Biblia es anti-fundamentalista en sí misma. Por su estructura profundamente dialógica, nos invita a añadir nuestras propias experiencias a la historia de Dios, nos llama a compartir la misión de Dios. Comprender esto me llevó a la paz con Dios y conmigo misma.

Estoy profundamente agradecida de trabajar en una iglesia LGBTIQ afirmativa que me permite compartir mi amor por Dios y la palabra de Dios con los demás.

Judit de Hungría



TESTIMONIO DE UN DIOS AMOROSO

Soy Judit, tengo 39 años y mi ciudad natal es Budapest. Mi familia inmediata no practicaba el cristianismo, pero aprendí sobre la fe de mi abuela materna. Mi hermana y yo nos quedábamos en su casa los fines de semana e íbamos a una iglesia de tradición reformada (calvinista). Después de mi confirmación a los 17, dejé la iglesia porque sentí que era demasiado estrecha y separada del mundo, que quería explorar cuando era adolescente. También fue alrededor de esta edad cuando comencé a enamorarme de chicas.

Durante mis años universitarios, me uní a *Labrisz Lesbian Association* para mujeres como voluntaria y participé en la organización de eventos. Disfruté el activismo. Fui creyente todo este tiempo pero no sentí la necesidad de practicar mi religión. Más tarde comencé a extrañar una comunidad religiosa y fue entonces cuando encontré Mozaik Community, un grupo cristiano ecuménico para personas LGBTQ+ y sus aliados.

En 2016, la Sociedad Háttér, una organización LGBTQ+ húngara, tenía un proyecto llamado Diálogo cristiano y LGBTQ. Así fue como asistí a mi primera reunión anual del Foro Europeo de Grupos Cristianos LGBTQ, que para mí fue un cambio de vida. Podría describir esta

experiencia como que todo se junta en una sola pieza. Y esa pieza, o paz, ahora puedo decir que era el Amor de Dios. Eso es lo que nos une en el Foro. Esta pieza y la paz también se convirtieron en mi misión. Después de asistir al Foro en Gdansk y escuchar a Krzysztof Charamsa, supe que tenía que hacer algo en Hungría para que la gente pudiera experimentar lo mismo que yo en esta comunidad. Charamsa estaba hablando de cómo salir del armario es nuestro acto de protesta y nuestro acto de resistencia en nuestras respectivas iglesias. Dije: “Tenía un llamado”.

En ese momento, quería ser pastora, probablemente la primera pastora homosexual en Hungría. Las iglesias en Hungría aún no permiten pastores o sacerdotes homosexuales. Estudié teología en el Colegio Teológico Wesley mantenido por la Fraternidad Evangélica Húngara, una iglesia no reconocida como iglesia por el gobierno por razones políticas.

También trabajé para la iglesia como asociada pastoral. Salí del clóset a esta comunidad. La pastora de la congregación está aún en su camino de aceptación, pero desafortunadamente aún no lo acepta. La mayoría de la congregación es acogedora, pero describiría el ambiente de mi iglesia como “en camino”. Fui la primera en salir del clóset a la congregación y al seminario. También puedo decir que hay pequeños cambios visibles: durante el Adviento de 2019, trabajamos junto con la iglesia y emitimos una declaración que menciona a las personas LGBTQ+: “*La propagación del miedo y la alienación de grupos sociales distintivos por medio de políticas gubernamentales es un problema mundial que también experimentamos en Hungría. Creemos que no es el odio sino la práctica del conocimiento y la inclusión lo que nos acerca a todos a quienes pertenecemos a la comunidad LGBTQIA+.*”.

Estoy en mi cuarto año de teología y el título provisional de mi tesis es “La teología queer como liberación”.

DE HUNGRÍA

47

Uschi de Polonia

“ESTOY LUCHANDO CON MI BI- VISIBILIDAD”



Soy una mujer católica romana bisexual de Varsovia, Polonia, que vive en una relación del mismo sexo desde hace más de 15 años, y soy un miembro activo y practicante de la Iglesia.

He estado comprometida con la Iglesia desde mi adolescencia como miembro de una organización predominantemente orientada a los jóvenes, el Movimiento Luz-Vida (*Ruch Światło-Życie*), y en ese entonces nunca cuestioné mi identidad heterosexual. Mi proceso de salir del armario como bisexual comenzó cuando ya era adulta y fue algo bien reflexionado. Como resultado, misericordiosamente me ahorré todo el sufrimiento de la homo/bifobia interna y estuve casi en paz conmigo mismo, excepto por mi relación con la Iglesia. (Sufrió homo/bifobia aguda por parte de mis padres, pero esa es otra historia). No era una miembro activa de ninguna organización, todavía estaba involucrada en la práctica regular; sin embargo, como sabía que no estaba siguiendo las enseñanzas de la Iglesia, debido a mi vida sexual activa, ya sea del mismo sexo o de sexo diferente, no tomaba los santos sacramentos. Sentí que era bastante justo: no seguí las reglas, pero al mismo tiempo comenzaba a cuestionar la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. Y cuanto más me daba cuenta de lo absurdo que me parecía, más me retiraba de la práctica activa.

Un punto de inflexión, y para mí un claro signo de la actividad del Espíritu Santo, fue cuando me pidieron que fuera madrina. Los padres de la niña insistieron en que yo era la mejor persona disponible para desempeñar ese papel, y sentí que para mostrarle la Iglesia Católica a mi ahijada, necesitaba estar más dentro de ella. Fue entonces cuando tomé el esfuerzo de conciliar vivir en una relación del mismo sexo

a largo plazo, amorosa y comprometida con lo que dice la Iglesia sobre el matrimonio, y asumí que como no podía casarme con mi pareja (Polonia no tiene matrimonio igualitario, ni siquiera uniones civiles), podría tener estas enseñanzas como válidas para mí. Antes de ello, tenía perfectamente perfectamente claro que mi relación no es un pecado, así que todo encajó perfectamente en su lugar.

Sin embargo, con lo que estoy luchando es con mi bi-visibilidad. Entre mis compañeros católicos modernos y de mente abierta, intelectuales de una gran ciudad, puedo ser bastante abierta al vivir en una relación del mismo sexo. Levanta algunas cejas, pero casi no he experimentado rechazo. Sin embargo, declararme bisexual siempre es un desafío para mí. Sé que puedo esperar cierto nivel de comprensión de que Dios me hizo homosexual (es decir, considerado “no apto” para el matrimonio tradicional), pero muy poca comprensión por elegir compartir mi vida con una mujer en lugar de no tener otra opción. Esto puede ser demasiado incluso para mis tolerantes compañeros católicos, o al menos eso creo. Casi nunca tengo el coraje y la resistencia para tratar de averiguarlo.

El único lugar donde me siento absolutamente segura para ser sincera y verdaderamente yo en todas mis identidades es la organización polaca para cristianos LGBT+: Fe y Arcoíris (*Wiara i Tęcza*). Allí recibo apoyo emocional, comparto mis dudas, ayudo a los demás pero sobre todo. Me desarrollo como cristiana en un ambiente acogedor y ecuménico.

DE POLONIA

49

Ewa Hołuszko de Polonia



“TUVE QUE TOMAR UNA DECISIÓN QUE SALVÓ MI VIDA”: TRANS Y ORTODOXOS

Nací en 1950 en una familia cristiana ortodoxa. La belleza de esa tradición y su liturgia siempre ha estado cerca de mi corazón. Sin embargo, creo que Dios es el Absoluto a quien pueden conducir los caminos de diferentes denominaciones.

A medida que maduré, asumir roles masculinos dio lugar a un resentimiento interno y, con el tiempo, a una creciente división psicológica. Al mismo tiempo, me atraían las mujeres. No pude resolver el misterio de lo que causaba mis problemas porque el término transexual no apareció en la literatura polaca hasta 1982. Encomendé mis problemas a Dios y los combatí a través del ejercicio físico intensivo. Me convertí en un creyente practicante, sensible tanto

a los asuntos familiares como a las injusticias del mundo. Por fuera, yo parecía un hombre muy duro e intransigente.

Inicié mi actividad contra el régimen comunista en 1968 cuando co-organicé una huelga escolar en apoyo a los estudiantes y participé en manifestaciones. Continué mi actividad incluso después de comenzar a dar clases en la Universidad Técnica.

En 1976, durante un viaje por Europa Occidental, descubrí quién era realmente y que mis problemas estaban relacionados con mi identidad de género. Yo ya estaba casado y tenía un hijo. Juré que sobreviviría por el bien de mis seres queridos en mi odiado cuerpo biológico, pero en mi discurso interior me dirigí a mí misma como mujer. Sólo Dios era el confidente de mi secreto. No lo confíé ni siquiera a mi confesor.

Continué mis actividades contra el régimen en el movimiento Solidaridad. Fui miembro de la junta directiva de su capítulo de Varsovia. Mientras me escondía durante la ley marcial (1981-83), logré co-construir la organización anticomunista clandestina más grande de la capital polaca. Después de mi arresto, fui encarcelado y sometido a interrogatorios, que soporté sin delatar a nadie.

En la nueva realidad posterior a 1989, se intensificaron los problemas de las personas trans. Tuve que tomar una decisión que salvó mi vida para emprender el camino de la transición y la reasignación de género. Después de la operación, perdí todos mis logros científicos, sociales y políticos. Pasé de ser una persona conocida a ser nadie, en el fondo de la sociedad. Después del impacto inicial, la Iglesia Ortodoxa me permitió participar del sacramento de la Eucaristía. Aunque algunos de sus sacerdotes no aceptan los cambios en mi vida, el Metropolitano ha designado a dos sacerdotes para que sean mis confesores.

Poco a poco estoy recuperando mi papel en las actividades sociales y políticas. Por mis servicios a la Polonia democrática, he recibido algunos de los premios estatales más importantes, pero al mismo tiempo, a menudo soy objeto de acoso y ataques transfóbicos. Sin embargo, sé que finalmente soy yo misma.

Nunca perdí mi sentido de conexión con Dios. En los momentos difíciles de mi niñez y juventud, de esconderme del servicio de seguridad, en la cárcel y en la persecución, en las transformaciones políticas, y aún después de la enfermedad oncológica, fue Dios quien me salvó en los momentos más difíciles de mi vida. Cuando decidí suicidarme, Dios me mantuvo con vida. Confío en Dios para no sentir ningún temor a la muerte. Dios me aceptará como realmente soy.

Yael y Yana Yanovich de Rusia

“NOS ENAMORAMOS DESDE EL PRINCIPIO”

Dirigimos reuniones y servicios de música en “Luz del Mundo”, un grupo cristiano LGBT independiente no confesional.

Yael: Nacida en una familia bautista cristiana evangélica conservadora, asistía a reuniones con mi madre desde que era niña, y ahora a veces visitamos la Catedral Luterana con Yana y Luz del Mundo.

Me di cuenta de mi orientación sexual a los trece años. En mi camino de autoaceptación, cuando ya era parte de Luz del Mundo, comencé a darme cuenta de que la ley de Dios era para todas las personas en una relación y eso incluye a las parejas y familias del mismo sexo.

Yana: Nací en un pequeño pueblo y me mudé a Siberia donde viví y estudié cuando tenía veinte años. En 2009, estudié en una escuela bíblica organizada por la iglesia carismática Palabra de Vida en Moscú. Estaba buscando respuestas sobre mí fe y sexualidad. 2009 fue el año en que Yury y yo organizamos “Luz del Mundo”, un grupo cristiano LGBT. La gente me llama su líder, pero yo prefiero la guardiana. Yo creía que Dios me amaba pero necesitaba tiempo para eso. Quería compartir este mensaje con otros LGBT.



Cómo nos conocimos

Yael: En 2015 encontré La Luz del Mundo, un grupo cristiano LGBT y contacté a la líder de la comunidad, Yana, y comencé a asistir a las actividades de la comunidad.

Yana y yo nos enamoramos desde el principio. Le insinué que me gustaría casarme, pero no hice una propuesta seria porque quería esperar a que ella estuviera lista.

En 2016 nos propusimos e intercambiamos anillos y decidimos abstenernos de la intimidad física. Planeamos casarnos en 2017 pero decidimos que necesitábamos más tiempo para prepararnos para la boda y fortalecer nuestra relación. Pasamos por un ritual judío de purificación en el mar (*mikve*), para purificarnos de nuestras vidas pasadas la uno para la otra.

Yana: Amo a Yael por muchas razones. Ella es cariñosa y solidaria. Oramos juntas. Simplemente no puedo imaginar mi vida sin ella.

Nadie en la comunidad LGBT piensa en las bendiciones de la iglesia. Un día Yael y yo empezamos a hablar de relaciones antes del matrimonio y ¡descubrimos que teníamos el mismo sueño! Fuimos a una iglesia donde oramos por nosotros mismos y le pedimos a Dios una bendición y perdón por tener intimidad física antes de la boda. Nos llamamos novias. Creemos que Dios nos bendijo.

Nuestra boda

Yana: Nuestra hermosa boda tuvo lugar en 2018 en Protestant Kerk Amsterdam – Keizersgrachtkerk, oficiada por Wielie Elhorst. Los recuerdos de la preparación de la boda son un gran apoyo para nosotras, especialmente ahora que nos vemos obligadas a ocultárselo a nuestras familias. Una boda es un sello de Dios cuando dos personas firman un pacto. Por medio de Dios, el sacerdote pone un sello a la relación y la Iglesia actúa como testigo.

Yael: Amo a Yana. Ella es hermosa, tierna; su corazón es grande y lleno de compasión por sus prójimos. Con ella estoy aprendiendo a amar y a ser mejor. Vamos juntas a la iglesia, compartimos nuestras experiencias y nos ayudamos mutuamente a crecer espiritualmente. Cuando Dios está presente en nuestro hogar, la relación se eleva a un nivel especial de santidad.

DE RUSIA

53

Hanna Medko de Ucrania



COMO DIOS ME DEVOLVIÓ

Para muchos de nosotros que nacimos en la Unión Soviética, aceptarnos a nosotros mismos ya Dios puede ser un desafío. Mi padre creció en un orfanato, desconectado de sus raíces y tradiciones. Mi madre fue criada por su madre, una dama estricta y dominante, tan pragmática y con los pies en la tierra como uno puede ser. Y aquí estaba yo, producto de mi época y de mis padres.

Al final de mi tercer año en la escuela, mi hermana menor fue atropellada por un tractor. Ese fue el día en que clamé por primera vez a Dios. O, para ser más preciso, hice una demanda: "¡Si existes, debes hacerla vivir!" Ahora entiendo que con los traumas que había sufrido, seguir viviendo hubiera sido un resultado más cruel que ser librada de ese dolor.

Mi segunda prueba llegó cuando tenía 20 años cuando por culpa de los médicos perdí a mi hijo. Después de la operación de destrucción del feto, me diagnosticaron infertilidad. El año siguiente lo pasé en agonía y depresión. Mi corazón se volvió como si estuviera cubierto por una costra de hielo. No podía ni sonreír ni llorar. Pasé mis noches de insomnio orando por la oportunidad de ser madre. Cuando un año después visité a un médico, me dijo que tal vez, algún día, varios años después de una revisión quirúrgica o gracias a la FIV, podría tener un hijo. Pero por ahora, dijeron, necesitas hormonas, y seguro que nunca quedarás embarazada "naturalmente". Esto sonaba como un veredicto.

¡Imagínese mi sorpresa cuando precisamente siete días después me di cuenta de que estaba embarazada! Después de un mes, fue confirmado por una partera. Esa fue la primera vez que lloré ese año. Estaba llorando de alegría, sintiendo que la corteza de hielo se derretía. Empecé a aprender a sonreír de nuevo ya disfrutar cada momento. Me di cuenta de lo que significa experimentar cada día como el primero y el último al mismo tiempo. Le rogué a Dios por un milagro, y lo obtuve. Pero Dios tenía planes diferentes para mí.

Cuando, muchos años después, mi hija trajo a su amigo a casa, el joven se presentó diciendo: "¡Mi nombre es Dima y soy gay!".

Mi única respuesta fue: "Soy Hanna y tu orientación no hace ninguna diferencia para mí". Decir que estaba sorprendido es quedarse corto.

Juntas, Dima y mi hija alquilaron un departamento por un tiempo, hasta que tuvieron que mudarse. Fue entonces cuando me preguntaron si podían quedarse conmigo por un tiempo. Una noche, Dima se quedó hasta tarde y me preocupé. Le llamé para preguntarle si estaba bien. Llegó a casa llorando y compartió su historia. Tenía 14 años cuando tuvo que huir de su familia. Me contó todo lo que había seguido.

Lloramos toda la noche y por la mañana me preguntó si podía llamarme "mamá". Así fue como Dios me devolvió lo que una vez me habían quitado los médicos.

Rev. Dra. Christina (Tina) Beardsley del Reino Unido



¿RECONCILIAR LO IRRECONCILIABLE?

En 2017 me invitaron a ser consultora en el último intento de la Iglesia de Inglaterra para abordar la sexualidad, el género y la identidad humana, que se llama Vivir en amor y fe (LLF) y se publicará en noviembre de 2020.

Dieciséis años antes, en 2001, fui marginada por el liderazgo de la Iglesia por haber transicionado siendo sacerdote que trabajaba en el cuidado de la salud. Cuatro años más tarde, en 2005, mi obispo se había vuelto más tolerante. Ahora estaba participando en un proyecto de una iglesia nacional junto con personas que tenían puntos de vista muy diferentes a los míos sobre las personas LGBTI+. Uno de los objetivos del proyecto era reconciliar a las personas con creencias conflictivas sobre la sexualidad y la identidad de género.

Con el tiempo encontré esto problemático, ya que algunas de estas convicciones parecían totalmente incompatibles e irreconciliables. ¿Cómo reconciliar a un cristiano que cree que el matrimonio sólo puede ser entre un hombre y una mujer con un cristiano que cree en el matrimonio igualitario? ¿O un cristiano que cree

que es pecaminoso que alguien transicione con un cristiano que considera la transición como una afirmación de la identidad de género dada por Dios a alguien? De hecho, la Comunión Anglicana ya se ha dividido por estas cosas hasta cierto punto.

Mis preocupaciones por intentar reconciliar lo irreconciliable llegaron a su límite en enero de 2019, cuando en conciencia ya no podía continuar. Tuve una útil entrevista de salida y mis reflexiones iniciales sobre por qué me fui aparecieron en Church Times.

Rara vez puede la Iglesia, como institución, pretender ser un espacio neutral donde las personas de diferentes puntos de vista pueden reconciliarse. Suele tener una línea, una posición. En términos de sexualidad, la Iglesia de Inglaterra no permite la celebración de matrimonios entre personas del mismo sexo en la iglesia, disciplina al clero que se casa con alguien del mismo sexo y emite declaraciones que pueden dejar a las personas LGBTI+ sintiéndose de segunda clase.

Cuando la Iglesia reúne a personas con diferentes teologías de identidad de género y sexualidad, hay desigualdad en lugar de equivalencia. Para las personas LGBTI+ estas discusiones no son un debate intelectual, son sobre nuestras identidades y nuestras vidas. Esta es la razón por la que muchas personas LGBTI+ son cada vez más reacias a participar en este tipo de conversaciones, tanto en la sociedad en general como en la iglesia; quiénes somos y cómo vivimos nuestras vidas, no debería ser un tema de debate.

Incluso antes de unirme al Grupo de Coordinación de LLF, me resultó inmediatamente obvio a qué miembro del grupo debía "equilibrar" en términos de sostener una teología opuesta de sexualidad y género. Sin embargo, tal es la manera de Dios que ésta fue la persona del grupo con la que conecté más fácilmente. Descubrí que compartíamos un sentido del humor similar, tal vez porque ellos también son algo así como un "forastero", aunque de una manera diferente a mí, y siguen siendo amigos. Tan improbable como parecía antes de unirme al grupo, al menos a ese nivel personal, la reconciliación realmente sucedió. ¡Bendito sea el Dios de las sorpresas!

Rev. Tony Franklin-Ross de Nueva Zelanda



“VIVIENDO EL ‘GUIÓN’ (-) QUE MANTIENE UNIDA LA DIVERSIDAD” – UN TESTIMONIO PERSONAL PARA EL ECUMENISMO QUEER

Reflexionar sobre cómo vivir el “guion” (-) que mantiene unida la diversidad, a veces en una tensión que puede ser creativa, también puede sentirse como la lucha de Jacob con los ángeles. Vivo en experiencias con guion, que incluyen pakeha-kiwi, cis masculino-queer, gay-cristiano, progresista-ortodoxo, discípulo-ordenado, pastor-teólogo y de queering-ecumenista.

Cuando éramos adolescentes, mi amigo de la escuela Nick y yo recibimos consejos de un líder juvenil sobre nuestra atracción por los hombres. Nick se suicidó mientras luchaba por reconciliar su fe y su sexualidad. Yo creía que ser creado a semejanza de Dios, incluida mi sexualidad, tenía que ser una afirmación más fuerte que la alternativa de la muerte.

Dejé la comunidad de la iglesia durante mis años universitarios, aprendí más sobre mí mismo como hombre gay y descubrí la comunidad gay. Más tarde, sentí que Dios me llamaba a volver a comprometerme con la iglesia y encontré una familia en la Iglesia Comunitaria de Auckland. Mi teología se formó allí a través de las diversidades LGBTIQ y heterosexuales. Las personas son de diferentes denominaciones. Para algunos es su principal comunidad de fe, y para otros es un trampolín para salir de la religión organizada o (re)entrar en ella. Es una comunidad de fe al margen de la corriente principal del cristianismo, pero la fe es su centro. Sus miembros y el clero que dirige la Eucaristía semanal provienen de una diversidad de denominaciones.

Esto me atrajo al ministerio ordenado en mi denominación metodista, con su marco teológico de escritura, tradición, razón y experiencia, y también mi deseo de ser ecuménico. Fui el primer hombre gay en recibir capacitación para la ordenación en la Iglesia Metodista de Aotearoa-Nueva Zelanda, y el primero en ser ordenado junto con otro hombre gay en 2009. En la década de 1990, MCNZ se había dividido por el debate sobre la sexualidad en ministerio ordenado.

Me encontré con la publicación *Juntos por la vida: Misión y evangelización en paisajes cambiantes* cuando asistí a la Asamblea del CMI en Busan en 2013. El latido del documento es su llamado a la misión desde los márgenes: desafiando los entendimientos convencionales de que la misión siempre la llevan a cabo los poderosos a los impotentes, del Norte global al Sur global, de los heterosexuales a los queer.

Es un claro desafío escuchar las voces de esas comunidades marginadas donde la gente encuentra fuerza. Hay una diversidad de voces desde los márgenes LGBTIQ+: de alegría, esperanza, miedo, dolor, dolor, vida, muerte: la plétora de experiencias vividas a través de la lente de la sexualidad. La misma plétora de expresión humana que se encuentra en los Salmos, una colección de conversaciones con Dios.

Mis experiencias particulares desde los márgenes queer afirman un ecumenismo queer. La teología queer es amor radical, un amor tan extremo que disuelve los límites existentes que nos separan de otras personas, de las nociones concebidas de género y sexualidad o incluso de Dios. Una actitud holística hacia la alteridad se encuentra donde uno aprende a incluir y reconocer a aquellos que no se ajustan a la propia visión de cómo vivir y actuar como un cuerpo indiviso. El poder que es amor en la experiencia de tal reconciliación está en la liberación del poder de Dios.

Maximilian Feldhake de Alemania



TOLERANCIA E INCLUSIÓN EN EL CORAZÓN DE LA FE

Soy judío, soy rabino y soy gay. Tengo 32 años. Nací y crecí en Phoenix, Arizona, EEUU, y emigré a Alemania en 2012. Vivo y trabajo en Berlín.

La tolerancia, la inclusión y la apertura están en el corazón del judaísmo reformado. Es nuestro movimiento el que ordenó a las primeras rabinas; nuestro movimiento, junto con el movimiento Reconstruccionista, que primero acogió a laicos y clérigos homosexuales y lesbianas.

La cuestión de la orientación sexual en la comunidad judía nunca fue un problema para mí. El rabino principal de la sinagoga de mi casa es

una lesbiana orgullosa. Nunca encontré abierta hostilidad u homofobia en mi mundo judío reformista. Para mí, como es el caso de innumerables millones de otros judíos de mentalidad progresista, los problemas de sexualidad no son un problema.

Hay una historia talmúdica citada a menudo sobre cuál es el mensaje central de la Torá. Un gentil le pide al rabino Hillel que lo convierta con la condición de que Hillel le enseñe toda la Torá mientras el gentil se para en un pie. Hillel lo convirtió y dijo: “Lo que es odioso para ti, no se lo hagas a otro; esa es toda la Torá, el resto son comentarios. Ahora ve y apréndelo.

Esta historia solo tiene sentido en el contexto de la primera mitad. El gentil primero le había pedido al rabino Shammai que lo convirtiera y le enseñara toda la Torá mientras estaba parado en un pie. Shammai despidió al hombre y lo empuja con el codo de medida de un constructor.

Lamentablemente, para muchos de mis correligionarios es el ejemplo de Shammai y no Hillel el que sigue dictando sus actitudes hacia los judíos LGBTQ. Me resulta incomprensible e inconcebible que tantos judíos sean tratados con odio y desprecio por parte de quienes afirman representar algún tipo de judaísmo más auténtico y correcto.

Tratar a los judíos LGBTQ con amor y aceptación no está en debate, al menos desde mi perspectiva, y sin embargo, estamos en 2021 y el nivel de homofobia que existe en algunos rincones del mundo judío es realmente horrible.

Lo único que puedo hacer, como judío y rabino, es seguir siendo abierto, estar orgulloso y sin pedir disculpas por mí mismo y mis valores. Las personas de fe regresivas e intolerantes existen en una multitud de comunidades religiosas. No tengo tiempo ni paciencia para esta gente.

Mi judaísmo y mi Rabinato se centran en afirmar los principios centrales de nuestra fe, empoderar a los judíos y fortalecer los lazos del pueblo judío.

Muhsin Hendricks de Sudáfrica



MUSULMÁN Y GAY EN SUDÁFRICA

Me sentí rechazado por ser diferente siempre ha sido un tema en mi vida. No solo era afeminado y rechazado por ello, sino que también era zurdo y me obligaban a escribir y comer con la mano derecha. Nací en una familia musulmana conservadora. Mi abuelo era el imán (líder religioso) en la mezquita de nuestra comunidad. Mi madre era maestra allí y mi padre un sanador espiritual.

Sabía que era diferente a los demás chicos. Estaba escondiendo mi verdadero yo, fingiendo ser uno con la multitud masculina, a pesar de que me traía un dolor interminable. Cada vez que se burlaban de mí, sentía la falta de aceptación que me empujaba aún más en el armario. Entre los 23 y 29 años, hice todo lo posible para estar a la altura de las expectativas. Me casé con una mujer y tuve tres hijos. Fue durante un momento de anhelo de libertad de mi alma que reuní el coraje para alejarme de un matrimonio que solo ofrecía dolor para ambos. Luego me aislé deliberadamente en la granja de un amigo, durmiendo en un granero frío y vacío durante tres meses. Hice un voto de continuar ayunando hasta que Dios me enviara una guía o hasta que el hambre me llevara a mi fin.

Un día, cerca del final de mi ermita, tuve un momento de verdad. Me invadió la sensación de saber quién era yo, y llegué a darme cuenta de que en toda mi soledad nunca estaba solo y que mi Hiyrah (migración) hacia la reclusión era una etapa necesaria en el viaje de mi alma para convertirme en mí. Sabía que me estaba acercando a Dios y al conocer a Dios, más me conocía a mí mismo. Mis desafíos me estaban dando forma para que algún día pudiera ser un pilar de fortaleza para aquellos que también están buscando lo que siempre los ha estado buscando.

Estaba listo para salir incluso si eso significaba el final de mi vida. Mi necesidad de autenticidad era mayor que mi necesidad de sobrevivir. Invité a los medios a venir y escuchar mi historia. Cuando se publicó con el título “Imán gay sale del armario”, sabía que causaría un gran revuelo. Me despidieron de mi puesto de profesor en la mezquita y mi comunidad me tildó de “fuera del redil”. Estaba feliz de estar fuera del redil de un Islam que no defendía los valores de inclusión y compasión sobre los que leía con tanta frecuencia en el Corán, que era mi compañero en tiempos de soledad.

Puede que me haya perdido muchos años de mi juventud, pero lo que he ganado en Dios no tiene precio. Para mí, mi orientación sexual y los desafíos que la acompañaron fueron el ímpetu para una mayor relación con mi primer amor, mi Creador.

Imam Muhsin Hendricks es fundador de la Fundación Al Ghurbaah en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. Es un lugar donde los musulmanes marginados por su orientación sexual, identidad de género y creencias pueden ir y encontrar apoyo psicoespiritual y social. Ver: <https://www.al-ghurbaah.org.za/>

GRACIAS



Se ha logrado un logro increíble. Durante los últimos dos años y medio, muchas personas han estado involucradas en el desarrollo de Reconciliación desde los márgenes. Las ideas se recopilaban en un taller en 2019 en Ginebra y se formó el equipo de publicación. Gracias a Misza, Kerstin, Pearl y Martin por la coordinación de este trabajo. Luego se encontraron muchos autores, ofreciendo sus testimonios de diversos países, trasfondos religiosos, identidades de género y orientaciones sexuales. Fue necesario encontrar traductores para los diez idiomas en los que se ofrece esta publicación. El equipo coordinó el proceso de edición, negoció con los diseñadores e impresores y organizó el transporte y la entrega a Karlsruhe a tiempo para la Asamblea del CMI. Gracias a Kerstin y Martin por la introducción a la teología queer y al exsecretario general del CMI, obispo Olav Fykse Tveit, por sus palabras de saludo.

Sin las innumerables horas de trabajo voluntario que se han dedicado a esta publicación, esto no hubiera sido posible. Nos gustaría agradecer y expresar nuestro profundo reconocimiento a todos los que han sido parte de este increíble proceso.

Es nuestra esperanza que los lectores escuchen y se conmuevan a través de Reconciliación desde los márgenes. Que sus esfuerzos den frutos y que esta publicación llegue al corazón y la mente de muchos durante la Asamblea del CMI en Karlsruhe y más allá.

Mette Basboll y Gabriele Mayer

Co-coordinadores de la coalición Peregrinaje Arcoíris de Fe

Julio 2022



Reconciliación desde los márgenes

- Editor:** Coalición Peregrinaje Arcoíris de Fe 
- Editores:** Kerstin Söderblom, Martin Franke-Coulbeaut, Misza Czerniak, Pearl Wong
- Autores:** *All-in Saltillo, Rev. Dra. Ana Ester Pádua Freire, Arisdo Gonzalez, Chen Xiaoen, Rev. Dra. Christina (Tina) Beardsley, Ecclesia, Eros Shazv, Ewa Hohusko, Fabio Meneses, Felicia, Hanna Medko, Hendrika Mayora, Ivon, Joseph Yang, Judit, June Barrett, Kasha Jacqueline Nabagesera, Maximilian Feldhake, Muhsin Hendriks, Noah Brown, Pauline, Shirley y Bell, Small Luk, Summer Sea, Rev. Tony Franklin-Ross, Uchenna, Uschi, Yael y Yana Yanovich*
- 
- Prefacio:** obispo Olav Fykse Tveit
- Introducción:** Kerstin Söderblom, Martin Franke-Coulbeaut 
- Traductores:** *Andreas Raschke, Axel Schwaigert, Barbara Schnoor, Carol Shepherd, Christina Holder, Christine Bandilla, Denise Kehrer, Dennis Wiedemann, Dorothee Holzapfel, Eva Kaderli, Eva Schwendimann, Franz Kaern, Henning Diesenberg, Kerstin Söderblom, Manuela Tökatli, Martin Franke-Coulbeaut, Monika Bertram, Paul Holmes, Priscilla Schwendimann, Roland Weber, Stefanie Bischof, Susanne Birke, Thomas Pöschl (Alemán); Rym Salameh (Árabe); Shirley FY Lam, Amy Phoon, Chris Weiloon Ng (Chino); Hyun Sun Oh (Coreano); Alejandra Alonso Tak, Gabriel Nuñez Montoya (Español); Michael Clifton (Francés); Amadeo Udampoh (Indonesio); Rev. Dra. Ana Ester Pádua Freire (Portugués); Julie Esse (Ruso)*
- 
- Editores literarios:** *Axel Schwaigert, Kerstin Söderblom, Monika Bertram (Alemán); Rima Nasrallah (Árabe); Pearl Wong (Chino); Etienne Arcq (Francés); Jim Hodgson, Sadie Hale, Sharon Lee Ellingsen (Inglés); Olga Gerassimenko (Ruso)*
- Diseño:** Alix Chauvet, Wieke Willemsen 
- Maquetación:** Misza Czerniak

Esta publicación se realizó con el apoyo de ILGA-Europa, Council for World Mission y numerosos donantes privados e institucionales. Las opiniones expresadas en el documento no reflejan necesariamente la posición de los donantes.

SUPPORTED BY
ILGA
EUROPE 



© 2022

